



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
DIVISIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO**

**APORTES DE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL AL
ESTUDIO DE LA CONDUCTA**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRA EN PSICOLOGÍA SOCIAL**

P R E S E N T A:

ALICIA MARISELA VELAZQUEZ MEDINA

DIRECTOR

Dr. Rolando Díaz Loving

COMITÉ TUTORAL:

**Dra. Isabel Reyes Lagunes
Dra. Lucy María Reidl Martínez
Dra. Emily Ito Sugiyama
Dra. Sofía Rivera Aragón**



México. D.F.

2011



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Gracias a la Universidad Nacional Autónoma de México por darme el apoyo y la preparación que brinda la Máxima Casa de Estudios, por lo que es un orgullo pertenecer a ella.

A la Facultad de Psicología le agradezco por darme una formación académica y por lo importante que ha sido para mi vida profesional y personal.

Agradezco al programa de Maestría y Doctorado de la Facultad, por la valiosa oportunidad que me brindó para llevar a cabo esta tarea.

En memoria, a mi maestro Dr. Rogelio Díaz Guerrero a quien le agradezco todas sus enseñanzas que me formaron tanto en mi vida personal como profesional.

Al Dr. Rolando Díaz Loving le agradezco el valioso apoyo que siempre me ha ofrecido y el cuidado y afecto que me ha brindado. Muchas gracias por el gran apoyo para la realización de este trabajo.

A la Dra. Isabel Reyes Lagunes que con sus enseñanzas, me ha ayudado y apoyado en múltiples ocasiones, muchas gracias.

A la Dra. Lucy María Reidl Martínez con quien he tenido la fortuna de colaborar en varias ocasiones y siempre han sido grandes oportunidades para mi desarrollo. Gracias por tu buen trato y afecto.

A la Dra. Emily Ito Sugiyama le agradezco su gran disposición, dedicación y cuidado en la revisión del presente trabajo y la buena relación que siempre hemos tenido.

A la Dra. Sofía Rivera Aragón le agradezco infinitamente su gran apoyo y colaboración en la realización de este trabajo y la agradable oportunidad de convivir con ella.

Quiero expresar un profundo agradecimiento a las personas que lo merecen, porque sin su valiosa aportación no hubiera sido posible este trabajo.

DEDICATORIAS

A mis padres Alicia [†] y Juan por su cariño, comprensión y apoyo sin condiciones, por impulsarme siempre. Los amo.

A mi muy querida hermana Elba Edith[†] por tu amor y apoyo que siempre me brindaste.

A mi hermano Sergio por ser un amigo que siempre me ha querido mucho, a Martha, Juan José, Ernesto, a sus esposas e hijos, a quienes quiero mucho.

A Leticia por ser tan linda y valiosa, por su gran apoyo.

A Tatiana mi muy querida y valiosa sobrina, gracias por ser tan linda persona. Te quiero mucho.

A Verónica, Oswaldo y Octavio, gracias por el apoyo que siempre me han brindado y que sigan siendo la hermosa familia que son, los quiero mucho.

A Claudia gracias por el apoyo incondicional que siempre me has dado, por el trabajo siempre bien realizado que ha permitido llegar a buen fin al presente. Sabes que te quiero mucho.

A Raúl gracias por tu ayuda, apoyo y comprensión.

A quienes me fortalecieron con su ayuda, apoyo y comprensión.

A las personas que han estado conmigo en las buenas y en las malas les agradezco su gran apoyo y afecto, los quiero.

ÍNDICE

ÍNDICE	1
RESUMEN	3
ABSTRACT	4
INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1	8
MIRADA HISTÓRICA.....	8
1.1 Historia de la Etnopsicología.	8
1.2 Una Psicología Mexicana.	21
1.3 Cultura y Personalidad Reconsideradas.	22
1.4 Orígenes de la Personalidad.	23
1.5 Hacia la Etnopsicología.	25
1.6 Las Dimensiones Psicosociales y de la Personalidad.	27
1.7 Las Dimensiones Idiosincráticas.	27
CAPÍTULO 2.	30
DEFINICIONES DE PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL.....	30
2.1 Definiciones de Cultura.	30
2.2 Variables Asociadas	33
CAPÍTULO 3.	35
TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN A LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL.....	35
3.1 Teoría del Accionismo Simbólico	35
3.2 La Investigación Transcultural	36
3.3 Constructos y Teorías	38
3.4 Autoconcepto	40
3.5 Autodescripciones	41
3.6 Descripciones de Otros	41
3.7 Teoría de la Atribución	42
3.8 Teorías de la Consistencia	43
3.9 Modelos Cognoscitivistas.	45

CAPÍTULO 4	46
MÉTODOS DE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL.....	46
4.1 Redes Semánticas	47
4.2 Una Perspectiva de los Valores Impulsados desde el punto de vista teórico	48
4.3 Allocéntrico e Idiocéntrico	51
4.3.1 Niveles de Análisis	52
4.4 La Distinción entre “Etic” y “Emic”	53
CAPÍTULO 5	60
APLICACIONES DE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL.....	60
5.1 Psicología del Mexicano.	60
5.2 Yo del Mexicano.	61
5.3 Cultura y Personalidad: Rasgos Universales e Idiosincráticos.	68
5.4 La visión Universalista de los Rasgos de Personalidad	68
5.5 Ejemplos de hallazgos que cuestionan la Universalidad de los Inventarios	70
5.5.1 <i>El caso de la Orientación al Logro</i>	73
5.6 Ejemplos de hallazgos que cuestionan la Universalidad de los Constructos	77
5.6.1 El caso del Locus de Control.....	77
5.6.2 <i>El caso del Auto-Concepto</i>	80
REFERENCIAS.....	86

RESUMEN

La Psicología Transcultural es un enfoque de la Psicología Social encargada de estudiar de qué manera la sociocultura influye en la conducta de los individuos en las distintas culturas a las que pertenecen en diferentes naciones o países.

El objetivo del presente trabajo es conocer cómo se desarrolló y se fue creando a través de un gran número de trabajos la Etnopsicología en México y luego se fue engarzando a la Psicología Transcultural a nivel internacional. Esto con la finalidad de seguir elaborando investigaciones y así consolidar esta rama de los modelos psico-socio-culturales a través de las naciones, haciendo más claras las similitudes y diferencias entre ellas.

Se considera que para tener un conocimiento mayor de esta rama; es importante, también definir este campo y destacar cómo otras concepciones teóricas de la Psicología han representado aspectos que hay que reflexionar para llevar a cabo los estudios que se realizan en la misma.

A manera de complemento se debe pensar el hecho, de cómo, muchos autores han ido desarrollando enfoques metodológicos que pueden dar lugar a estudios que proporcionen información de aspectos psico-socio-culturales en particular de las culturas. Además, ir encontrando resultados de estilos generales de relaciones sociales válidas para varias culturas.

Finalmente, se exponen los resultados de algunos de los estudios que se han realizado en nuestra cultura que han enriquecido el conocimiento de la sociocultura en México y del carácter del mexicano, que podría ser de utilidad en el campo profesional del psicólogo transcultural.

Palabras Clave: Cultura, Psicología Transcultural, Etnopsicología, Etic, Emic.

ABSTRACT

Cross-cultural Psychology is a part of Social Psychology which studies the influence of social culture in the behaviour of individuals in different cultures belonging to various nations.

The aim of the present work is to know how it was developed and how through a great number of studies the Ethnopsychology in Mexico was created and then became a part of the Cross-cultural Psychology movement at an international level. This was done in order to continue doing research consolidating this branch of the psycho-social-cultural models through nations, making clearer the similitude and differences among them.

It is considered that in order to gain a greater knowledge of this branch, it is important to define this field and emphasize how other theoretic conceptions in Psychology have represented aspects that have to be considered in order to elaborate the studies.

As a complement it should be considered the fact, that many authors have been developing different methodological focuses giving place to studies which contribute with information of psycho-social-cultural aspects in particular of the cultures. Also, making results available for the general styles of social relationships valid in various cultures.

Finally the findings of some studies conducted in our culture are shown; these studies have enriched the knowledge of the social culture in Mexico and of the character of the Mexican, which could be useful in the professional field for the cross-cultural psychologist.

Key words: Culture, Cross-cultural Psychology, Ethnopsychology, Etic, Emic.

INTRODUCCIÓN

En 1972 Triandis, Malpass y Davidson, definieron como Psicología Transcultural al estudio sistemático de conductas y experiencias como ocurren en diferentes culturas y son influidas por los cambios que se presentan en cada cultura (Triandis, 1980). Al respecto, Berry y Dasen (1974) plantearon que tal área de la psicología debiera dirigirse a las siguientes metas en la investigación:

1.-Aprobación de la existencia de una generalidad psicológica de conocimientos y teorías que pueden ser aplicadas en otras culturas; es decir, se busca transportar hipótesis y hallazgos a otros ambientes culturales para comprobar que se pueden generalizar y así establecer su universalidad.

2.-Explorar otras culturas para descubrir variaciones psicológicas compatibles que están relacionadas con la solución del problema que surge cuando vemos a una cultura desde nuestra perspectiva, que nos impide a veces descubrir fenómenos psicológicos propios de otra cultura y que pueden ser variaciones culturales que a lo mejor no están presentes en nuestra cultura.

3.-Integrar una base psicológica de los datos obtenidos desde una perspectiva amplia de los resultados que se vayan obteniendo para con ello desarrollar una psicología más universal que se pueda utilizar en un mayor número de culturas.

Lo antes citado, sugiere que las medidas obtenidas en una cultura específica no son generalizables a otras, sin reconocer los hallazgos etnopsicológicos que muestran claramente que la conducta no puede ser explicada, sin considerar el impacto del ecosistema en que se desarrollan las personas (Díaz, 1998), así como del reconocimiento de las diferencias regionales y locales que conforman los países, donde se incluyen grupos con distintos procesos de aculturación y en las que influyen factores políticos y sociales distintos y particulares (Poortinga, 1989).

Un aspecto importante para la Psicología Social Mexicana y Latinoamericana es describir y explicar cómo el contexto social o cultural participa, modula o influye en las acciones de las personas (Díaz, 2002). Tal posibilidad, se asocia al surgimiento, desarrollo y aplicación de los llamados modelos psico-socio-culturales, los cuales han aportado gran cantidad de evidencia empírica del papel que juega la cultura y las instituciones sociales en el comportamiento humano (Berry, Poortinga, Segall y Dasen, 1992).

La cultura en la que nacen y socializan las personas puede identificarse como un gran sistema de información establecido en los procesos históricos, e incluyen información respecto a variables de tipo sociológico o estructural; como son las instituciones y los grupos desde la familia hasta el gobierno de una nación, variables de tipo económico y variables psicosociales incluyendo: conductas, intereses, creencias, filosofías de vida, maneras sociales compartidas y transmitidas en la interacción social (Díaz, 1991). La cultura es un rasgo importante para explicar la personalidad y cualquier proceso psicológico que se pretenda estudiar (Reyes, 1996).

Al estar hablando de la Psicología Transcultural, también es importante referirse a la Etnopsicología que se estableció como una nueva ciencia con Díaz Guerrero (1982) que la desarrolló al encontrar que las premisas socioculturales en la estructura de la familia mexicana dan fundamento a los papeles desempeñados por sus miembros.

Más tarde se estudia cómo la conducta es afectada por las premisas socioculturales cuando se confronta el estrés dando lugar a representar el síndrome activo-pasivo para describir de qué forma se confrontan las diferentes situaciones, ya tomando en cuenta a diferentes culturas.

Continuando con éste desarrollo, se llega a la Teoría Histórico-Bio-Psico-Sociocultural (Díaz Guerrero, 1972b) donde se dice que además de encontrar la explicación del comportamiento de los individuos dentro de ellos mismos también es importante buscarlo en las circunstancias histórico-socioculturales en las que ha nacido y crecido.

Siguiendo en esta línea, Díaz Guerrero (1977) dice que la sociocultura mexicana se dedica a actividades colectivas, sociales y de relaciones por lo que el prototipo que tiene un mayor porcentaje, fue el de afiliativo-obediente que es afectivo, dependiente, complaciente, controlado y que muestra gran necesidad de aprobación social y apoyo; estos hallazgos han sido corroborados en las investigaciones que se han llevado a cabo posteriormente. Esto ayuda a transformar y contribuir en la construcción de una cultura del buen servicio a las necesidades de la población.

Esto último, es importante para que se pueda conocer más a fondo lo que es la gente de nuestra cultura, y como profesionistas, tratar de manera más adecuada y efectiva la problemática que se enfrenta en diferentes aspectos a nivel transcultural.

CAPÍTULO 1

MIRADA HISTÓRICA

1.1 Historia de la Etnopsicología.

Para hablar sobre Psicología Transcultural, no se puede dejar de hablar de la historia de la Etnopsicología. La Etnopsicología se estableció como una nueva ciencia y le tocó, en esta ocasión a México, ser su proponente a través de Díaz Guerrero (1982). Esto fue resultado de la gran y voluminosa preocupación por la psicología de los mexicanos. Ezequiel A. Chávez considerado el primer psicólogo científico mexicano y factiblemente de Latinoamérica, escribió y publicó a principios del siglo pasado (Chávez, 1901) su *Ensayo Sobre los Rasgos Distintivos de la Sensibilidad como Factor del Carácter Mexicano*. Es casi de conciencia popular que Samuel Ramos, Octavio Paz; una pléyade de brillantes psicoanalistas, antecidos por chispazos pertinentes de Caso, Vasconcelos y otros; y acompañados por numerosos literatos, dramaturgos y periodistas, dedicaron incontables páginas a la psicología del mexicano.

En 1901, Ezequiel A Chávez, un académico mexicano de influencia, escribió las siguientes líneas:

El carácter varía a lo largo de grupos étnicos, y por lo tanto, el esfuerzo humano más relevante se presenta en el estudio del carácter étnico de las personas. El no considerar esta regla cardinal ha inducido a muchos a ser víctimas de lo absurdo al intentar un transplante directo de instituciones educativas, represivas o políticas, sin siquiera tomar en cuenta la incompatibilidad del intelecto, sentimientos y voluntad de las personas a quienes pretenden mejorar, ofreciendo una hermosa, aunque inadecuada realidad. No es suficiente que las leyes satisfagan la inteligencia en lo

abstracto, es indispensable que se adapten concretamente a las condiciones especiales de las personas para las cuales fueron creadas. Las ideas y programas pueden parecer muy nobles; sin embargo, una triste realidad se vive con frecuencia en países latinoamericanos, cuando se trazan maravillosos planes en el papel, constituciones armónicas avanzan, y como en sueños Platónicos, se estrellan contra la crudeza de la práctica y la realidad.

Este fragmento ofrece al menos dos consideraciones mayores. Por un lado, señala el rol cardinal de la cultura en la construcción de la realidad; por otra parte, subraya la preocupación histórica de los mexicanos con las raíces y alcances de su identidad.

Antes de que los españoles arribaran a costas del territorio mexicano indígena, en los 1500s, Mesoamérica era una próspera y culturalmente región muy diversa. Más de un millón de Aztecas poblaban una bulliciosa Tenochtitlán. Ellos eran gente poderosa y guerrera poseedores de muchos enemigos. Entre ellos, los Tlaxcaltecas que contribuyeron con más de 12 000 guerreros dentro del ataque español a la ciudad azteca. Muchas otras maravillosas culturas se desarrollaron en otros ecosistemas geográficos del área, como los Mayas y los Olmecas. Cada grupo étnico pre-colombino contribuyó a una parte de la herencia biológica y cultural a lo largo de tres siglos de dominio colonial. Un sacerdote, Bartolomé de las Casas, escribió profusamente respecto a las costumbres y derechos de ciudades y pueblos durante los años coloniales. Extrayéndolo de su legado, una vívida y distintiva identidad étnica puede concebirse para cada grupo, y la representación de integración de las razas está llena de caminos claramente distinguibles. En los años tempranos de 1800, después de la década de la guerra de Independencia, un ejército marchó hacia la Ciudad de México. Gente indígena, mestizos y criollos cada uno lideraba un contingente. Sin embargo, Iturbide, un general español que también luchaba por la independencia, llegó primero al palacio y se estableció a sí mismo como monarca del recién liberado Imperio

Mexicano. Surgieron preguntas sobre si la identidad étnica de la nueva nación era parecida a una monarquía europea, o a una república multicultural liderada por los hijos de españoles y mujeres indígenas, o si era parecida a la gente indígena que habitaba la tierra antes de que los españoles llegaran por primera vez. ¿Con quién se identificaban los mexicanos? ¿Quiénes eran? ¿Cuál era su carácter? El siglo diecinueve trajo nuevas batallas. Después del movimiento de Independencia, hubo una invasión francesa, un movimiento de Reforma para separar la iglesia del estado, una incursión militar de los Estados Unidos sobre el suelo mexicano y finalmente, 30 años de dictadura en las manos de Porfirio Díaz. A lo largo del siglo XIX, los pensadores mexicanos y filósofos pelearon sobre su herencia europea, sus raíces indígenas y nuestra realidad mestiza. Como resultado, los mexicanos crecimos durante muchos años bajo las sombras de la comparación con filosofías europeas y sus estilos de vida.

La emergencia del siglo veinte vio una nueva revolución civil. En juego estaba, además del poder, la identidad de una nación y la emancipación de un movimiento mestizo. Como resultado, José Vasconcelos, un escritor, político y pensador, promulgó la venida de una raza cósmica que extraía su fuerza de su pasado mestizo. La medida establecida para la identidad étnica era ahora indígena. No se hicieron más comparaciones con el pasado europeo. En esencia, el momento que alineaba con la cita de Ezequiel Chávez había arribado.

Sin embargo, como en todo proceso de aculturación, la estabilidad se cristalizó por sólo un breve momento. Unos años después, en los años 1930, Samuel Ramos, un filósofo de la Universidad Nacional Autónoma de México, ávidamente leyó la descripción del desarrollo de la personalidad de Adler y extrajo la importancia de la autonomía e independencia para el desarrollo del individuo. Con esta nueva herramienta de medición, se dirigió a la provincia mexicana y entrevistó gente indígena en un intento de describir al individuo mexicano. Una y otra vez encontró descripciones enfocadas en la relevancia de la comunidad, la familia, y el lugar cardinal que otros tienen en la definición del individuo. Ramos analizó sus

resultados en su libro *El Perfil del Hombre y la Cultura en México* (1934), y olvidándose de la advertencia de Chávez, tomó respuestas colectivas como una señal que indicaba carencia de independencia. Llegó a la conclusión de que el individuo mexicano estaba envuelto en un complejo de inferioridad. El resultado fue devastador para la identidad étnica del pueblo mexicano. Otros escritores y filósofos se embarcaron en una profecía de auto-realización que los llevó a verificar la hipótesis de inferioridad con poca o nula información. Era como si la edad media hubiera regresado. La única posibilidad de renacer era el desarrollo de investigaciones psicológicas serias y sistemáticas.

Así es como se explica, que además de los libros de Ramos y Paz acerca del mexicano, se utilizaron escritos de antropólogos mexicanos y científicos sociales e historiadores norteamericanos como Whetten, Tannenbaum, Redfield, Morley, Simpson, Wagner, Cerwin, y otros, y como anunciando el camino que habría de seguirse después, el primer estudio con metodología de la ciencia psicológica sobre el tema, *Imagen del Mexicano* de Gómez Robleda (1948).

El concepto del Yo como un esfuerzo del individuo es de historia antigua. En el Oeste, antes de Cristo, inscripciones en el Oráculo de Delfos subrayaban la importancia del auto-conocimiento. Desde entonces, e incluso desde antes, todo gran escrito filosófico cubre sus componentes y procesos. En todos los casos, cómo nos percibimos, cómo nos vemos a nosotros a través de los ojos de alguien más, si nos comportamos diferente o de manera consistente de acuerdo con la contingencia y características de la situación, cómo nos vemos con el cambio de edad y las expectativas de los otros, y la manera en que explicamos la continuidad de nuestras vidas, aparecen constantemente como parte del carácter básico humano. Sin duda, el constructo de auto-concepto ha sido la razón de muchas investigaciones y deliberaciones en diferentes áreas del conocimiento.

Sin embargo, en ningún lugar es más evidente que dentro de la psicología euro-americana; el Yo funciona como núcleo de cada inclinación teórica relevante en la

disciplina, descubriendo su esencia cardinal. De hecho, la historia del auto-concepto como constructo psicológico data de escritos de varios de los más antiguos teóricos. William James (1890) consideraba no sólo la imagen que tenemos de nosotros mismos sino la imagen que otros tienen de nosotros. Su trabajo abrió una concepción social del Yo y la promesa de estudiar el concepto de manera empírica. James distinguió tres distintos componentes del Yo: el Yo material, que se preocupa sobre objetos y lugares, el Yo social, que se preocupa de las relaciones e interacciones, y el Yo espiritual, que se preocupa de la realidad inmediata. Aunque James enfatizaba que la unidad y continuidad del auto-concepto se relacionaba con la continuidad del curso del pensamiento del individuo, incorporó una pluralidad de Yo derivada de la esfera social. En su propio derecho, y en el mismo periodo de tiempo, Sigmund Freud (1889) rechazó proposiciones fenomenológicas, y por lo tanto daba poco uso al auto-concepto, pero lo dejó implícito en la estructura conceptual del *ego*, la entidad objetiva que da organización coherente a los procesos mentales. De manera acorde, Freud decidió hablar de un Yo (*ego*) como una de las tres estructuras básicas que componen la personalidad de todos los individuos (*id*, *ego/yo* y *super ego/yo*). Este Yo es el mediador social entre la conciencia, el inconsciente y la realidad. Controla todo el funcionamiento sensorial y perceptual, domina las respuestas motoras y está a cargo de confrontar información y presiones que vienen de dentro o fuera del organismo.

Otros autores que han tenido influencia en el pasado, se han enfocado en los procesos relacionados al desarrollo del Yo. En los últimos años de 1800s, Baldwin (1897) se centró en cómo el Yo emerge y es construido por los individuos como resultado de su interacción con otros. De manera similar, Cooley (1902) postuló que el Yo se desarrolla como un reflejo que resulta de la interacción social y las reacciones que los demás tienen hacia nosotros. Más tarde, a mediados de 1930, inscrito en su teoría de interacción social, George Herbert Mead (1990) estableció al Yo como algo que emerge de un proceso que utiliza símbolos y se desarrolla con el tiempo a partir de contacto con otros en un continuo diluvio de

comunicación social. Este proceso inicia cuando las personas aprenden a verse a sí mismos como objetos de conocimiento, lo que más tarde permitirá que piensen por su cuenta. Para Mead, el Yo es en sí un objeto de conocimiento que no es unitario, ya que puede ser desarrollado de muchas maneras, creando muchos Yo con base en diferentes grupos sociales. Algunos estarán cercanos al auto-concepto individual como el caso de los rasgos, y otros estarán más cercanos a un grupo social como el caso de la identidad.

El camino del Yo como un tópico principal en psicología ha continuado a lo largo del siglo veinte ya que tiene influencia sobre todo rango de conductas humanas. De acuerdo con Allport (1976), el Yo está implicado en toda conducta humana y tiene efecto en la confianza, juicio, memoria, marco de referencia, aptitud de aprendizaje y todos los otros aspectos motivacionales de la conducta. En otras palabras, ya que el Yo es tan importante en la vida humana, es definido como la fuerza unificadora de todos los hábitos, características, actitudes, sentimientos y tendencias del ser humano. En resumen, el auto-concepto es más que un simple fenómeno, y ha sido presentado como constructo central de la psicología, ya que de alguna manera rige el comportamiento humano, lo que es finalmente el objeto primario del estudio en la psicología como ciencia. Sin embargo, reconocer su importancia fue solo el primer paso, pues el reto se ha tornado en delimitar y definir el concepto de manera adecuada. Con la necesidad vino un interminable número de definiciones sublimes y teorías, que lo describieron en términos de “Yo”, conciencia, individualización, introspección, auto-imagen, auto-estima e identidad.

Dada la atención que el Yo ha ganado, parece ser justo preguntar antes de continuar si es un simple artefacto de la psicología occidental o si puede ser rescatado como fenómeno humano, si factores socio-culturales y ecosistémicos se toman en cuenta dentro de la fórmula. La respuesta recae en una síntesis de la perspectiva psicológica social del Yo y la evidente preocupación por la identidad en la historia de los habitantes del territorio mexicano. Añadiendo estas dos

premisas, parece claro que el fenómeno se extiende a este grupo cultural. Por lo tanto, poniendo especial cuidado y atención a los postulados de Chávez y la propensión de James, parece inevitable estudiar todos los Yo desde una perspectiva socio-cultural. Fiel a esta iniciativa transcultural, Díaz Guerrero (p. e. 1971, 1982, y 1994) ha mostrado en repetidas ocasiones que la interacción entre biología (estructura psicosocial) y la cultura (social) determinan el desarrollo de la personalidad. Posteriormente, añadió que cada socio-cultura ofrece un sistema de premisas interrelacionadas que proveen normas hacia sentimientos e ideas, así como jerarquía de relaciones interpersonales. En otras palabras, la socio-cultura ofrece un sistema de premisas interrelacionadas que son interiorizadas por el individuo de manera que le proveen normas hacia sentimientos, ideas y conductas al estipular los tipos de roles sociales, la interacción de individuos en dichos roles, y el qué, cómo, cuándo, por qué y con quién llevar a cabo estas interacciones. Como resultado, el Yo mexicano está incrustado en un proceso de desarrollo social que recae en la socialización y prácticas de enculturación de su gente.

En 1947, Díaz Guerrero recién doctorado en la Universidad de Iowa, donde tuvo como maestros a Kenneth Spence y a Kurt Lewin, fue nombrado Coordinador del Departamento de Psicología del México *City College*. Entre los cursos que dictó, uno llevaba el título de La Psicología del Pueblo Mexicano. Que en el catálogo 1951-1952 de la institución está descrito como: “Un esfuerzo por demarcar ciertos conceptos globales en este nuevo campo de actividad. Advertido como experimental, el curso se fundamenta en material recogido de varias fuentes y toma en consideración factores antropológicos, biológicos, psicológicos y sociológicos” (Mexico *City College Catalog* 1951-1952, pág. 11,2). Aquí se recogió, además de toda la tradición mexicana sobre el tema, la contribución pertinente de antropólogos, sociólogos e historiadores mexicanos y norteamericanos contemporáneos.

Los primeros estudios que se realizaron se basaron, en el muestreo de pesos relativos recomendado por Cantril (1944). Se desarrolló y aplicó un cuestionario a

sujetos de 18 años o más en la Ciudad de México. La intención era determinar el grado de salud mental, personal y social, de sus habitantes. Entre las 46 preguntas del cuestionario hay 10 que se denominaron Normas Socioculturales y para nuestra gran sorpresa, dieron resultados que iniciaron las reflexiones acerca de las siguientes preguntas: ¿Es para usted la madre el ser más querido que existe?, ¿Cree usted que los hombres son los que deben llevar los pantalones en el hogar?, que fueron contestadas de manera afirmativa por un 83 a un 92% de los ciudadanos (Díaz-Guerrero, 1952).

En 1955, la cavilación termina en la realización de esas creencias que desde entonces se designan como Premisas Socioculturales (PSCs). Entonces se escribe: “La estructura de la familia mexicana se fundamenta en dos propósitos fundamentales: a) La supremacía indiscutible del padre y b) El necesario y absoluto autosacrificio de la madre. Con este trabajo se trató de demostrar que los papeles desempeñados por los miembros de la familia mexicana se derivan inevitablemente, como las conclusiones de las premisas, de las proposiciones socioculturales indicadas” (Díaz-Guerrero, 1955, pág. 411).

El trabajo anterior y las premisas interesan fuertemente a Maldonado Sierra, Fernández Marina y Trent del Instituto Puertorriqueño de Psiquiatría. En colaboración con Trent, a partir de las dos proposiciones cardinales y las 10 premisas originales, se elabora un cuestionario de 123 PSCs.

En el año de 1959, en 18 secundarias, escogidas para representar tanto rumbos de la Ciudad de México, como características de la población, se aplicaron las 123 premisas. Siete de esas escuelas eran mixtas, siete solo de hombres y cuatro solo de mujeres. El total de sujetos examinados fue de 472 y todos los alumnos fueron del tercer año de secundaria. Los resultados justificaron la importancia de las PSCs. Por primera vez, dada la naturaleza del diseño cuasiexperimental, se comprobó que varias de las PSCs eran sensitivas, tanto a la variable sexo como, y de manera más interesante, a los distintos hábitats. Así, la premisa “Los hombres

deben llevar los pantalones en la familia” fue respaldada por 84% de los sujetos en las secundarias de solo hombres y significativamente por debajo, solo por 69% de los varones de las mixtas, 63% de las mujeres en las mixtas y 72% de las mujeres en secundarias solo de mujeres. Al replicarse cuidadosamente este estudio en coetáneos en 1970, se descubrió que muchas PSCs eran también sensitivas al tiempo histórico. La década de los Beatles afectó mayormente a los educandos de las secundarias de solamente hombres y mujeres. En la citada premisa, los primeros cayeron de 84 a 76% y las segundas desde 72 hasta 58% (Díaz-Guerrero, 1974). Otras premisas, como “Un hijo nunca debe poner en duda las órdenes del padre” fueron invulnerables a todas las variables.

En 1963, Díaz Guerrero fue invitado a presentar un trabajo en el XVII International Congress of Psychology en Washington, D. C. (Díaz-Guerrero, 1963). Por primera vez se define el concepto de sociocultura, prefiriéndolo al de cultura de los autores anglosajones. Se dice: “Para los propósitos de este trabajo vamos a percibir a una sociocultura como un sistema de premisas socioculturales interrelacionadas que norman o gobiernan los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, la estipulación de los tipos de papeles sociales que hay que llenar, las reglas de la interacción de los individuos en tales papeles, los dónde, cuándo y con quién y cómo desempeñarlos. Todo esto es válido para la interacción dentro de la familia, la familia colateral, los grupos, la sociedad, las superestructuras institucionales: educacionales, religiosas, gubernativas, y para tales problemas, como los desiderata principales de la vida, la manera de encararla, la forma de percibir a la humanidad, los problemas de la sexualidad, la masculinidad y la feminidad, la economía, la muerte, etcétera” (Díaz-Guerrero, 1963, pág. 33). E inmediatamente después, aparece la concepción de las PSCs que se definieron así: “Una PSC es una afirmación, simple o compleja, pero es una afirmación que parece proveer las bases para la lógica específica de los grupos. Digamos que cuando los miembros de un grupo dado piensan, su pensar parte de estas afirmaciones propiamente llamadas premisas, que cuando sienten, su forma de sentir podría ser predicada a partir de estas premisas, y que cuando

actúan, instrumentarán con acciones estas premisas o sus conclusiones, a menos que, como veremos después, una fuerza más poderosa, interna o externa, interfiera” (Díaz-Guerrero, 1963, pág. 34).

Este artículo es el primero de los tres que habrían de dedicarse a sistematizar una amplia conceptualización de las PSCs. Se puntualiza su origen, se detallan los mecanismos a favor de los cuales se activan y se encadenan a la cognición, se enumeran sus funciones sociales, se especifican los factores que facilitarán o interferirán con la operación de las PSCs, en la cognición o en el comportamiento y se discute su relación con los procesos de aprendizaje.

Es también en esta ocasión que se amplía el horizonte de las PSCs. Hasta este momento, sólo se habían propuesto las PSCs prescriptivas de la dinámica dentro de la familia mexicana. Se escribe: “Es relativamente simple inferir PSCs acerca de la familia y los roles sexuales. Transculturalmente, necesitamos descubrir y precisar PSCs de valor mundial” (Díaz-Guerrero, 1963, pág. 38). Allí se describe el arduo camino que llevó a postular la dicotomía activo-pasiva. En pocas palabras, todos los seres humanos en todas las culturas, tienen que enfrentarse a problemas, nadie puede evitar el estrés. Para unas culturas, el modelo adoptado fue el de Estados Unidos, en el que se considera que el estrés debe ser encarado activamente, modificando el medio ambiente, sea este el físico, el interpersonal o el dedicado a resolver problemas. En cambio, otras siguen el modelo de México, en donde se piensa que la vida plantea problemas y, en consecuencia, estrés muy fuerte, y que la mejor manera de evitarlo es pasivamente, modificando, no el ambiente, sino a los propios sujetos. Esta manera de pensar se convierte en fundamento de numerosas PSCs que posteriormente darían nacimiento a los cuestionarios de Filosofía de Vida. La trascendencia de esta dicotomía se ilustra con una serie de hipótesis predictivas dentro de los campos de la medicina, la psicología social, la sociología, etc. Se predicen las factibles consecuencias biológicas, psicológicas, psiquiátricas y sociales, de arrostrar el estrés pasiva o

activamente. Es así como se anticipa a la personalidad tipo A de Rosenman y Friedman (1959), y para muestra basten dos situaciones:

“Psicodinámicamente, para el mismo grado de frustración, los manejadores pasivos del estrés producirán menos agresión”.

“Psicosomáticamente más hipertensión, úlceras del estómago y coronarias en los encaradores activos” (Díaz-Guerrero, 1963, p. 41).

En 1964 Muzaffer Sherif invitó a Díaz Guerrero a exponer ante el Quinto Simposio de Psicología Social de la Universidad de Oklahoma. Ya para entonces se multiplicaban las preguntas. ¿Si las PSCs obedecían a procesos lógicos en la cognición, a qué tipo de procesos obedecían los mecanismos psicodinámicos puestos en boga no sólo por los múltiples discípulos de Freud sino aún por sus variados apóstatas? Se dedicó un largo escrito a esto (Díaz-Guerrero, 1965). Ayudado por el crítico análisis que hizo Haan (1963) de los mecanismos de defensa, se distinguió entre estos procesos cognoscitivos irracionales, o como los llamó entonces, paralógicos, y los racionales, de deducción e inducción, que permitían el juego de las PSCs. De hecho, en esa presentación, se crea un modelo de la persona en acción, que combina armónicamente a los procesos psicodinámicos y socioculturales. Se entreveía que el encuadrar a la persona dentro de su cultura no evitaría, sino que reforzaría, como punto de partida más preciso, la utilización de las leyes del aprendizaje, de la motivación, de las emociones y a los procesos psicodinámicos, ampliándolo todo con la participación de la lógica, para comprender mejor a los seres humanos en la acción.

En 1967, se trabaja en los síndromes activo y pasivo, siendo claro que “la aproximación adecuada al estudio de los efectos de la cultura sobre la personalidad [...] sería:

1. Desarrollar un constructo o constructos sensibles a lo que los autores han tradicionalmente llamado “cultura”;
2. Particularizar sobre la base de ese constructo o constructos la probable naturaleza multivariable de los efectos de la cultura sobre el comportamiento;
3. Determinar la pertinencia intracultural y el poder del constructo o constructos, en distintas áreas del comportamiento; y
4. Desarrollar dimensiones –en términos de los constructos- que proporcionen la oportunidad para que la cultura revele sus efectos [...] y para circunscribirlos y definirlos con mayor claridad” (Díaz-Guerrero, 1967, pág. 263).

En este artículo se define que el constructo apropiado es la premisa sociocultural, se avizoran dimensiones como los factores –más comprensivos- y la necesidad de relacionarlos con distintas áreas del comportamiento. En este trabajo se hace una amplia consideración de los variados campos de la conducta humana que se postulan hipotéticamente y que son afectados por las PSCs de confrontación del estrés. Se describen 56 áreas del comportamiento pasivo y 56 de confrontación activa. He aquí algunos ejemplos:

<i>Síndrome pasivo</i>	<i>Síndrome activo</i>
1. Menor tendencia a la acción.	Mayor tendencia a la acción.
2. Virtud en negarse a sí mismo.	Virtud en autoafirmarse.
3. Usa conducta indirecta (modifica a otros para que ellos modifiquen el ambiente).	Usa tipos directos de conducta.
4. Cooperación.	Competencia
5. Expresividad	Instrumentalidad.
6. Logro por afiliación.	Logro por prestigio.
7. Tendencia a ser cortés.	Tendencia a ser áspero.
8. Tendencia a concertar.	Tendencia al desacuerdo.
9. Prefiere desacelerar la vida.	Prefiere acelerar la vida.
10. Más importancia a la vida sentimental y romántica.	Más importancia a la vida pragmática.
11. Particularístico (T. Parsons) (1951)	Universalístico (T. Parsons).
12. Fatalismo.	Optimismo.
13. Más autoridad de padres.	Menos autoridad de padres.
14. Más autoridad familiar.	Menos autoridad familiar.

Para este tiempo, era ya necesario someter a la comprobación estadística la estructura factorial de las premisas histórico-socioculturales para corroborar la reiterada afirmación de que había congruencia entre las diversas PSCs de la familia mexicana. Para poner a severa prueba esa aseveración, se escogieron entre las 123 PSCs aquellas que en estudios previos habían mostrado diferencias significativas en las respuestas de los grupos, y de éstas, aquéllas con el mayor número de tales diferencias. El número de estas premisas de alta variabilidad en las respuestas fue de 23. El análisis factorial de eje principal demostró un solo factor cubriendo el 61% de la varianza (Díaz-Guerrero, 1972a). En este estudio, por razones cada vez más obvias, se amplía el nombre a las PSCs, que ahora se denominan Premisas Histórico-Socioculturales (PHSCs).

Las PHSCs que cargan más en el factor, entre .67 y .82 son variantes de la afirmación: “Un hijo debe siempre obedecer a sus padres”, pero con pesos desde .55 hasta .61 aparecen: “La madre es el ser más querido que existe”, “El hombre debe llevar los pantalones en la familia” y “El lugar de la mujer es el hogar”.

Entre 1955 y 1960, Peck y Díaz Guerrero inician la Psicología Transcultural entre México y Estados Unidos, se propone con base en lo ya explorado de la cultura mexicana, que se investigue el concepto de respeto en ambos países.

En 1972, Díaz Guerrero ya había participado por cerca de 8 años, como investigador principal por México, en tres de los más importantes programas de investigación transcultural de la época, el estudio longitudinal sobre el “Desarrollo de la Personalidad en Dos Culturas, México y Estados Unidos” con Holtzman (Díaz-Guerrero, 1964; Holtzman, Díaz-Guerrero & Swartz, 1975), el intitolado “Estilo de Confrontación y Aprovechamiento” (Díaz-Guerrero & Peck, 1967; Peck & et al., 1972-1974,1973) con Peck y otros investigadores en otras 7 naciones y el denominado “Universalidad Transcultural de los Sistemas de Sentido Subjetivo” (Díaz-Guerrero & Salas, 1975; Osgood, May & Mirón, 1975), con Osgood y los que llegaron a ser otros 28 investigadores principales de otras tantas culturas-

lenguajes. Si bien los colegas norteamericanos y de otras naciones, dedicaban toda su atención a los hallazgos que permitieran generalizar, por su parte Díaz Guerrero estaba cada vez más convencido de que para la cognición y la personalidad, tanto teórica como pragmáticamente, las diferencias en cada cultura eran fundamentales y se fue consolidado su Teoría Histórico-Bio-Psico-Sociocultural.

En el libro llamado *Teoría Histórico-Bio-Psico-Sociocultural*, el primer postulado reza: “El marco fundamental de y motor del comportamiento humano es la cultura” (Díaz-Guerrero, 1972b, pág. 56). Se añade que ésta, la cultura, es percibida, para los efectos prácticos, como anteriormente se había definido el término socio-cultura.

En esta obra se destaca como error histórico desusadamente persistente el que los personólogos desde Freud, hayan querido encontrar el porqué del comportamiento humano exclusivamente dentro del individuo y se arguye que la parte más importante de éste debe buscarse en la circunstancia histórico-sociocultural en la que ha nacido y crecido. De allí que se destaque en todo el libro, y se estipulen hipótesis, acerca de la importancia concluyente del desarrollo de las necesidades biopsíquicas en ese ámbito y se distinga, como medular, al proceso del cambio.

1.2 Una Psicología Mexicana.

Era ya tiempo de manifestar por parte de Díaz Guerrero, a través de un medio internacional de gran circulación, lo que parecía venirse descubriendo. Resultó afortunado que por esas fechas el Dr. Michael Cole, reconocido por su monumental *A Handbook of Contemporary Soviet Psychology* de 1969, realizara ahora esfuerzos por compilar trabajos inéditos para editar un número especial con contribuciones internacionales del *American Psychologist*, la revista mensual de

difusión científica y profesional de la Asociación Norteamericana de Psicólogos, la APA. El artículo “A Mexican Psychology” (Díaz-Guerrero, 1977a) es elegido para su publicación. El resumen manifiesta sus contenidos. He aquí su traducción: “La universalidad no el carácter científico de la psicología, es cuestionada por datos que sugieren la necesidad de una psicología sociocultural de la personalidad. Escalas factoriales específicas de premisas socioculturales mexicanas en lenguaje natural, aparecen significativamente asociadas, en tres edades distintas, con un buen número de medidas confiables de dimensiones psicológicas. Una comprensión clínica nacional de la juventud mexicana, fundada en creencias locales y con base en estudios intra y transculturales es ilustrada. A partir de la evidencia, se propone que la cultura, como queda aquí definida, puede explicar la varianza significativa de ‘bona fide’ encontrada en otras ciencias del comportamiento. Existe pues apoyo para hablar de psicologías socioculturales y por lo tanto, de una Psicología Mexicana” (Díaz-Guerrero, 1977a, pág. 934).

1.3 Cultura y Personalidad Reconsideradas.

En el otoño de 1975, Díaz Guerrero fue invitado a presentar una ponencia para la conferencia “Issues in Cross-Cultural Research”, organizada por la Academia de Ciencias de Nueva York. La ponencia titulada “Culture and Personality Revisited”, fue presentada en octubre de ese año y publicada posteriormente (Díaz-Guerrero, 1977b). El problema de la causalidad del comportamiento humano, puesto en evidencia al diferir con los personólogos clásicos, necesitaba ser mucho más ampliamente reflexionado. En ese escrito se afirma que la cultura, como recipiente de la historia, es la línea base de las ciencias sociales y del comportamiento. Se ilustra, con un esquema, la factible complejidad de las relaciones causa efecto en psicología y en las ciencias sociales, añadiendo conceptos a los aceptados en la psicología de la época y se describe, con ejemplos fundados en datos, el punto de vista histórico de articulación de tiempos para la relación entre la cultura y la personalidad. A partir de lo anterior se detalla, prelujiéndolo todo con la reducción

de la cultura a PHSCs y sus dimensiones, cómo se puede articular el lejano pasado con el presente, determinar el efecto del paso del tiempo, y predecir con cierta probabilidad, la respuesta futura de los sujetos.

1.4 Orígenes de la Personalidad.

De nuevo se le invita, en este caso, a enviar para publicación en la *Revue de Psychologie Appliquée*, un artículo. Para el cual Díaz Guerrero lee a Darwin, a psicólogos y a científicos sociales y trabaja arduamente para escribir el artículo: “Orígenes de la Personalidad Humana y de los Sistemas Sociales” (Díaz-Guerrero, 1979), traducido del francés, allí se defiende que: “Todo individuo nace en un momento determinado, en una época específica de la historia y en los brazos de una cultura distintiva. Decir que existe una interacción entre el individuo y su cultura tiene la fuerza de un axioma. El inevitable conflicto entre las fuerzas culturales y contraculturales explica la evolución de cada sistema social. Las fuerzas culturales son los valores tradicionales, filosofías de vida y características estructurales incluyendo a las económicas de los grupos y las instituciones decantadas de la historia específica del grupo o la nación en la cual cada infante nace. *Esta ecología cultural es la única línea base adecuada para ayudarnos a comprender la variedad de la conducta personal y la conducta colectiva de cada sociedad, éste es el ecosistema humano.* Puesto que el hombre es un animal lógico y lingüístico, un concepto útil para operacionalizar las fuerzas culturales tradicionales en una sociedad, es el constructo al que nos hemos referido anteriormente como las premisas histórico-socioculturales: las tradiciones culturales respecto a valores, creencias, pensamientos y acciones. Estas premisas histórico-socioculturales (PHSCs) establecen las formas adecuadas y aceptables de enfrentarse a los problemas en la sociedad. Todo aquello que trata de mantener estas premisas es una fuerza cultural, v. gr., los métodos empleados en la socialización de los niños para contrarrestar las fuerzas contraculturales, filosofías, sistemas políticos o religiones.

El ser humano es primordial entre las fuerzas contraculturales. Su estructura biopsíquica específica choca con la cultura, inicialmente, tanto como más tarde, a través de las personalidades y los métodos de los agentes de socialización forzándolo a encararla. En términos de sus características individuales (vigor, empecinamiento, necesidad de individuación, edad, sexo y contingencias reforzadas en su ecosistema) se conforma o rebela contra estas fuerzas sociales o de otra manera reacciona dando nacimiento a su estilo de confrontación individual. Este estilo de confrontación a su vez dirige su desarrollo cognoscitivo y de la personalidad y determina respecto a eventos específicos.

Además del individuo hay muchas otras fuerzas, generalmente contraculturales, que carcomen las tradiciones culturales, movimientos de las juventudes (cisma intergeneracional), la ciencia y la tecnología, la educación liberal, la modernización, la urbanización, la movilidad social, la migración, la comunicación en masas, y, ocasionalmente, revoluciones políticas y religiosas. Tanto como la rebelión individual, todas ellas promueven el cambio en los sistemas sociales” (Díaz-Guerrero, 1979, págs. 143-144) Así se aclara a la piedra angular del enfoque, la dialéctica cultura-contracultura.

Las calificaciones que los individuos mexicanos obtengan en las escalas factoriales de PHSCs, representan qué tan cerca o qué tan lejos está su personalidad de ser un reflejo de la cultura tradicional mexicana y se establece, aún cuando en el trabajo no se reconoce, una nueva y original teoría de la personalidad.

El artículo presenta un modelo para entender y para investigar el desarrollo, la personalidad y la evolución de los sistemas sociales. Se plantea una visión renovada de las relaciones entre la cultura y la personalidad y se presentan los datos que sugieren que tres sistemas sociales humanos evolucionaron fundamentalmente a través de un lento pero persistente decremento en la disposición a la obediencia ciega a las autoridades religiosas y laicas. La reciente

caída del dogma y autoridades comunistas es el más reciente testigo de esta crucial, hasta ahora, tendencia evolutiva.

1.5 Hacia la Etnopsicología.

Años después de reportar la primera escala factorial de PHSCs, otro análisis factorial, ahora sobre los 123 reactivos originales, demostró 9 factores (Díaz-Guerrero, 1977c, 1986a, Díaz-Guerrero & Iscoe, 1984), incluyendo uno de Obediencia Afiliativa - los mexicanos obedecen fundamentalmente por afecto y otros de Machismo, Virginidad y *status quo* Familiar. Ahora numerosos estudios, tanto con las PHSCs prescritas como con las de estilo de confrontación rebelaron:

1. Estabilidad promedio y diferencias interpretables de estudiantes preparatorianos en distintas regiones de la República (De Llano Martínez, 1971; Flores Pacheco, 1972); tiempo histórico (Díaz-Guerrero, 1974; Holtzman, Díaz-Guerrero & Swartz, 1975, Rodríguez, 1990); clase socioeconómica (varios estudios); adultos urbanos vs. rurales (Ávila-Méndez, 1986); grupos indígenas (Lara-Tapia, 1966; Almeida, Ramírez, Limón & De la Fuente, 1987; Rodríguez, 1990); profesores normalistas a través de la República (Reyes Lagunes, 1982); madres (Díaz-Guerrero, 1980) y género (en la mayoría de los anteriores).
2. Correlaciones más altas de las escalas factoriales de PHSCs con la edad-escolaridad; en medidas tales como el Vocabulario y el Diseño con Cubos del WISC y el Raven (Díaz-Guerrero, 1984a).
3. Muchas correlaciones significativas en los treintas y cuarentas con las pruebas de Figuras Escondidas de Witkin, es decir con el estilo cognoscitivo (Díaz-Guerrero, 1982a; Reyes-Lagunes, 1982). Correlaciones significativas e importantes para la educación en México

con medidas de inteligencia y aprovechamiento (Díaz-Guerrero, 1976, 1977a; Díaz-Guerrero & Emmite, 1986).

4. Correlaciones significativas e interpretables con rasgos de la personalidad (Díaz-Guerrero, 1976, 1977a; Díaz-Guerrero & Castillo Vales, 1981; Melgoza-Enríquez, 1990); medidas de estabilidad emocional (Pérez-Lagunas, 1990); y preferencias vocacionales (Díaz-Guerrero & Emmite, 1986).
5. Correlaciones significativas y culturalmente interesantes con el tipo de desarrollo moral asociado con qué tan malo, y qué tan familiar es insultar al padre y a la madre (Díaz-Guerrero, 1986c).
6. Partiendo de una hipótesis, derivada de la premisa “la madre es el ser más querido que existe”, se evidencian, con instrumental confiable, importantes aspectos acerca de la causalidad y la manera de expresión de la psicopatología en México (Díaz-Guerrero, Lichtszajn & Reyes-Lagunes, 1979; Díaz-Guerrero, 1982b, 1984b).
7. Un gran número de correlaciones significativas con variables ecosistémicas, como la ciudad en la que se vive y en la que se nace (haber nacido en México o en Estados Unidos para madres mexicano-norteamericanas en San Antonio: -0.63), con nivel educativo, dimensiones demográficas como hacimiento y años de posesión de aparatos domésticos; con una miscelánea de variables sociológicas y psicológicas, particularmente con calificaciones en las Manchas de Tinta de Holtzman, autovaloración, evaluación de “Mi familia” (Díaz-Guerrero, 1986c), la calidad de la vida (Díaz-Guerrero, 1986d) y partidos políticos (Almeida, Díaz-Guerrero & Sánchez, 1980).

1.6 Las Dimensiones Psicosociales y de la Personalidad.

En los ochentas, psicólogos jóvenes entrenados en el extranjero y sus discípulos hacen investigación sociopsicológica y de la personalidad. Originalmente utilizan constructos foráneos, excelente metodología e interpretación de los resultados, aún cuando éstos sean diferentes de los encontrados en el país de origen. Este enfoque, sin embargo, se hace pronto consciente de que sus descubrimientos a menudo coinciden con los revelados por las PHSCs (Díaz-Loving & Andrade, 1984; La Rosa, 1986; La Rosa & Díaz-Loving, 1991). Estas dos aproximaciones han indicado recientemente una intensa colaboración (Díaz-Guerrero & Díaz-Loving, 1990,1992).

Un testimonio dramático de la necesidad teórica y pragmática de una etnopsicología sistemática se desprende del estudio de Flores-Galaz, Díaz-Loving y Rivera Aragón (1987). Era su objetivo procurar para México una medida de asertividad. Tradujeron, retradujeron y buscaron equivalencia de significado para la escala de asertividad de Rathus (1973). En cada uno de sus varios estudios metodológicos, el primer factor para México fue ¡No asertividad! En su estudio final, bastante refinado, el primer factor, que siguió siendo asertividad, explicó 35.5% de la varianza.

1.7 Las Dimensiones Idiosincráticas.

Entretanto, a partir de 1987, el Departamento de Posgrado de Psicología Social de la Facultad de Psicología de la UNAM dio luz verde al proyecto de Díaz-Guerrero de establecer un Seminario de Investigación en Etnopsicología. Además de cubrir el conocimiento existente y de supervisar tesis de maestría y doctorado, el seminario se dedicó a explorar el postulado de la Etnopsicología que sostiene que la personalidad es un resultado de la dialéctica en los individuos, entre la

información biopsíquica y la sociocultural. Se formuló la hipótesis de que siendo la obediencia afiliativa un mandato crucial de la cultura, los individuos en México tendrían que desarrollar un rasgo de abnegación y otro de flexibilidad.

Avendaño-Sandoval y Díaz-Guerrero (1990) han demostrado validez de constructo para el rasgo de abnegación y Melgoza-Enríquez (1990) para el de flexibilidad. Avendaño-Sandoval cuestionaba si el rasgo de abnegación que descubría era meramente conducta verbal en la escala de auto-reporte. En el seminario se decidió que sólo un experimento de laboratorio podía resolver esa duda. Un cuidadoso diseño fue puesto a prueba de tal manera que Avendaño-Sandoval y Díaz-Guerrero (1992) pudieron encontrar en estudiantes varones del tercer año de preparatoria, un 87.4% de abnegación conductual respecto a un previamente determinado y fuertemente atractivo regalo material. La abnegación fue definida como la disposición conductual para ceder su lugar a otros o para sacrificarse en su beneficio. En el experimento, lo que se trataba era ceder a otro, un atractivo regalo ganado por esfuerzo propio.

Colegas y estudiantes de Díaz-Loving y Díaz-Guerrero continúan al presente investigando las dimensiones citadas, así como otras y su interrelación. La meta es un conocimiento progresivamente más coherente del comportamiento cotidiano y su medición en México, al igual que la determinación de rasgos y características vernáculos básicas. El grupo alrededor de Díaz-Loving se dirige en mayor medida a la búsqueda de metodologías más apropiadas y poderosas y el de Díaz-Guerrero intentó sobre todo, comprobar hipótesis. Los resultados obtenidos hasta ahora permiten predecir la existencia de una etnopsicología de la cognición de la personalidad para todos y cada uno de los grupos nacionales y culturales.

Después de la reseña histórica de cómo se ha desarrollado la etnopsicología se van a exponer ahora aspectos que son fundamentales en su construcción como parte importante de la psicología social y en específico de la psicología transcultural. De esta manera, se inició hablando de la indigenización en una

cultura, para ahora plantear la comparación entre ellas. Así, se irá de la Etnopsicología a la Psicología Transcultural.

CAPÍTULO 2.

DEFINICIONES DE PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL

2.1 Definiciones de Cultura.

Para continuar, ahora se definirá lo que es la Psicología Transcultural.

La cultura es frecuentemente definida en términos cognoscitivos Klucklohn (1952) representa la aproximación antropológica definiendo la cultura como patrones de pensamiento. De manera similar, Shweder y Le Vine (1984) ven a la cultura como un conjunto de sistemas de significados compartidos y Hofstede (1980) la define como un conjunto de programas mentales que controlan las respuestas de los individuos en un contexto dado.

La cultura en sí misma se desarrolla dentro de un cierto medio ambiente ecológico (Berry, 1976). La adopción de contenidos culturales es selectiva y adaptativa; por lo tanto, diferentes medios ambientes ecológicos modifican diferentes culturas. La adaptación al medio ambiente requiere diferentes niveles de sofisticación y de complejidad cognoscitiva. Como resultado, se encuentra que los esquemas cognoscitivos en transcultural varían tanto en el nivel de complejidad como en los parámetros de satisfacción (Witkin & Berry, 1975). Por ende, miembros de diferentes culturas desarrollan diferentes puntos de vista y percepción del mundo.

La cultura moldea los valores básicos y normas de sus miembros. Estos valores son compartidos y transmitidos de una generación a otra mediante procesos sociales de aprendizaje como el modelamiento y observación, así como a través de los efectos de acciones individuales (Bandura, 1986). Entonces, la cultura se define como “lo que un grupo aprende durante un periodo, mientras este grupo

resuelve sus problemas de supervivencia en un medio ambiente externo y sus problemas de integración internos” (Schein, 1990). Cualquier grupo que se pueda definir con una historia compartida puede tener una cultura y dentro de una nación, por lo tanto, puede haber muchas subculturas (Schein, 1990; Schneider, 1975; Triandis, 1972). Una vez que un grupo ha aprendido a tener suposiciones comunes sobre la adaptación al medio ambiente, sus miembros responden con patrones similares de percepción, pensamiento, emoción y conducta ante estímulos externos y se concibe a la cultura como “la parte del medio ambiente hecha por el ser humano que incluye objetos físicos (cultura objetiva) y al conjunto de reglas, normas y valores (cultura subjetiva)” (Triandis, 1994).

En sociedades homogéneas, las normas y valores de varios grupos interiores son relativamente iguales y forman culturas cerradas. Una cultura abierta se forma en sociedades heterogéneas que consisten en grupos con normas y valores desiguales (Triandis, 1989).

Las culturas se diferencian en los componentes de contenido. Una de las dimensiones más centrales de la cultura es el Individualismo-Colectivismo, que capta patrones mediante los cuales los miembros de una cultura se relacionan entre sí (Hofstede, 1980; Triandis et al. 1988). El colectivismo, en contraste con el individualismo, transmite auto-definiciones como parte del grupo, subordinación de metas personales a metas grupales, preocupación por la integridad del grupo y un intenso apego emocional hacia el interior del grupo.

Los temas de mayor importancia en el individualismo son: auto-definición como una entidad que es distinta y separada del grupo, con énfasis en metas personales, y menos preocupación y apego emocional al interior del grupo (Triandis et al., 1988).

La dimensión cultural del Individualismo-Colectivismo tiene una implicación directa al auto-concepto. Se espera que se desarrollen diferentes Yos en culturas colectivistas e individualistas.

Así, llegamos a ver que las culturas son sistemas de significados compartidos. Las naciones no son necesariamente mono-culturales, pero muchas naciones-estado modernas manejan su diversidad interna de manera que alientan la creación de culturas.

Por lo que al llegar aquí, es importante considerar que tenemos que definir a la Psicología Transcultural, como “el estudio empírico de miembros de varios grupos culturales que han tenido diferentes experiencias que los conducen a diferencias predecibles y significativas en su conducta. En la mayoría de tales estudios, los grupos bajo estudio hablan diferentes lenguajes y son gobernados por unidades políticas diferentes entre si” (Brislin, Lonner, & Thorndike, 1973).

Para Berry et al. (2002) es “el estudio de similitudes y diferencias en el funcionamiento psicológico individual en varios grupos culturales y etnoculturales; de las relaciones entre variables psicológicas y socioculturales, ecológicas y biológicas; y de los cambios que se llevan a cabo en esas variables”.

También es importante mencionar algunas características de la psicología transcultural, antes de llegar a la definición de sociocultura que es más amplia y descriptiva.

1.-El campo de la Psicología Transcultural es el estudio científico de las variaciones en el comportamiento humano, tomando en cuenta las formas en que éste es influenciado por el contexto cultural (Berry, 2002).

2.-La investigación transcultural en psicología consiste en la explícita y sistemática comparación de variables psicológicas bajo diferentes condiciones culturales en

orden para especificar los antecedentes y procesos que median el surgimiento de las diferencias conductuales (Eckensberger, 1972).

3.-Psicología Transcultural es el estudio empírico de los miembros de varios grupos culturales que han tenido diferentes experiencias, las cuales han originado diferencias predecibles y significativas en el comportamiento. En la mayoría de estas investigaciones, los grupos bajo estudio hablan lenguas diferentes y son gobernados por diferentes unidades políticas (Brislin, Lonner & Thorndike, 1973).

4.-Psicología cultural es, primero que nada, una designación para el estudio comparativo de la forma en la que la cultura y la psique se hacen una a la otra (Shweder & Sullivan, 1993).

5.-Psicología cultural es el estudio del rol de la cultura en la vida mental de los seres humanos (Cole, 1996).

6.-La psicología cultural consiste en ver a la cultura y a la psicología como fenómenos que se constituyen mutuamente, que se crean el uno al otro o se integran entre ellos. Esta perspectiva asume que la cultura y el comportamiento individual no pueden ser entendidos de manera aislada, y que mucho menos se pueden reducir a su estudio individual. Por lo tanto, la cultura puede ser conceptualizada como una variable independiente que impacta en la variable dependiente del comportamiento individual (Eckensberger, 1990).

2.2 Variables Asociadas

Existen muchas variables que se han abordado desde la psicología transcultural, entre ellas: *Cultura, transmisión biológica y cultural, desarrollo temprano y cuidados, enculturación y socialización, adolescencia, desarrollo moral*. Todas estas variables son de suma importancia para la psicología transcultural, pues

permiten comprender las diferencias en los patrones de comportamiento que surgen debido a las experiencias que son características al contexto donde se desarrolla el individuo, a lo cual se denomina sociocultura.

Ahora vamos a llegar a lo que se ha considerado dentro de los estudios realizados en Psicología Transcultural, la parte que es importante en los enfoques recientes y es el concepto de sociocultura, que Díaz Guerrero (1963) definió por primera vez, prefiriéndolo al de cultura de los autores anglosajones. La cual dice: “Para los propósitos de este trabajo se va a percibir a una sociocultura como un sistema de premisas socioculturales interrelacionadas que norman o gobiernan los sentimientos, las ideas, la jerarquización de las relaciones interpersonales, la estipulación de los tipos de papeles sociales que hay que llenar, las reglas de la interacción de los individuos en tales papeles, los dónde, cuándo y con quién y cómo desempeñarlos. Todo esto es válido para la interacción dentro de la familia, la familia colateral, los grupos, la sociedad, las superestructuras institucionales: educacionales, religiosas, gubernativas, y para tales problemas, como los desiderata principales de la vida, la manera de encararla, la forma de percibir a la humanidad, los problemas de la sexualidad, la masculinidad y la feminidad, la economía, la muerte, etcétera” (Díaz-Guerrero, 1963, pág. 33).

CAPÍTULO 3.

TEORÍAS QUE FUNDAMENTAN A LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL

Partiendo de que hay un gran número de definiciones y por tanto, diferentes variables asociadas, también hay varias perspectivas teóricas desde las cuales se explica la Psicología Transcultural. A continuación se describirán algunas de ellas.

3.1 Teoría del Accionismo Simbólico

La Teoría del Accionismo Simbólico ofrece una forma dinámica y teórica de entender la constitución mutua de la cultura y el Yo; es decir, que cuestiona sobre el cómo de las experiencias individuales se forman las estructuras colectivas y cómo a su vez, estas últimas actúan en las experiencias individuales (Boesch, 1991). Esta teoría tiene diversas raíces teóricas, incluyendo el constructivismo Piagetiano, la teoría dinámica de Janet, la teoría de campo, y las perspectivas ecológicas.

En esta Teoría Accionista, podemos encontrar constructos relevantes como *agente individual y acción*. Por agente se entiende al ser orientado hacia el futuro, auto-reflexivo, responsable, y potencialmente consciente de las metas o propósitos de sus actividades, con una acción intencionada que se conceptualiza como la relación dinámica entre los individuos y las situaciones.

Esto quiere decir que el comportamiento es entendido como una acción cuyo fin es completar una meta futura. Esto implica que el individuo prestará atención a los

factores que influyen en sus decisiones, aunque no presten atención a todas las facetas del proceso de toma de decisiones. También plantea que el individuo es responsable de las consecuencias tanto intencionales como involuntarias de sus conductas.

Esta teoría también maneja la premisa de que las acciones cuentan con una estructura temporal, ya que involucran procesos afectivos y requieren de energía en el sentido de que involucran movilización del esfuerzo.

En su mayoría, esta teoría ha sido usada como herramienta analítica al mencionar ciertas cuestiones que no han sido contestadas. Usualmente, estas cuestiones surgen de las perspectivas del desarrollo cognoscitivista.

3.2 La Investigación Transcultural

Se han efectuado numerosos estudios en varias culturas nacionales para reproducir los resultados obtenidos en los que se efectúan en Estado Unidos. Por desgracia, rara vez tienen una base teórica que explique las semejanzas y las diferencias de los hallazgos (Smith & Bond, 1994 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Luckner & Zárate, 2002). Una notable excepción la constituye una serie de trabajos innovadores realizados por Geert Hofstede (1980 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Luckner & Zárate, 2002). La suya fue la primera investigación transcultural que propuso una serie de dimensiones psicológicas que explican las semejanzas y las diferencias en las respuestas de los grupos nacionales.

Geert Hofstede (1991), basado en lo que Inkeles y Levinson (1969) describieron como tres problemas inherentes a cualquier cultura y que son: la relación con la autoridad; la concepción de sí mismo, que es la relación entre la persona y la sociedad, por un lado; y las diferencias entre hombres y mujeres, por el otro; más

el afrontamiento del conflicto, dentro del que se encontraría la expresión de las emociones; hace una identificación de tipo transcultural y encontró cuatro dimensiones que agrupan una serie de valores dominantes, propios de cada nación, que denominó: Individualismo/Colectivismo, Distancia del Poder, Evitación de la Incertidumbre y Masculinidad/Feminidad.

El **Individualismo/Colectivismo** designa hasta qué punto la identidad se define por las decisiones y logros personales o por el carácter del grupo colectivo al cual estamos ligados más o menos permanentemente. A quienes crecen en una sociedad individualista se les inculca a pensar en función del Yo y aprender a cuidarse por sí mismos. A los miembros de las sociedades colectivistas se les inculca a pensar en función del Nosotros y son fieles a su grupo de cuya protección gozan.

La **Distancia del Poder** designa el aprecio y el respeto existente entre la posición de superior y la de subordinado, así como al nivel de aceptación que tiene en la cultura. Las sociedades con poca distancia del poder tienden a regirse por leyes, normas y conductas ordinarias que reducen al máximo las distinciones del poder. En las sociedades con gran distancia del poder, la gente acepta las distinciones del estatus como algo normal y no se molesta cuando los que ocupan un estatus alto ejercen su poder. Los subordinados están acostumbrados a que se les diga qué hacer.

La **Evitación de la Incertidumbre** indica cuánto necesita una cultura las reglas y la estructura formal, lo mismo cuánta tolerancia a la ambigüedad tiene. La búsqueda de la forma “correcta” de hacer las cosas, y posteriormente su institucionalización constituye la esencia de este valor. Se considera que el uso generalizado de reglas aminora la incertidumbre en el futuro. Hofstede señala que se acepta más el riesgo en los países con poca incertidumbre.

La **Masculinidad/Feminidad** se refiere a la relativa importancia cultural que se concede a las metas relacionadas con la productividad, la cual requiere asertividad y competencia en comparación con las metas que se centran en la armonía interpersonal. En los países masculinos, el trabajo desempeña un papel más importante en la vida de los varones y una economía de mercado es el ideal, “vivir para trabajar” es lo importante. El conflicto se resuelve luchando hasta que surge un vencedor. En las sociedades femeninas, el valor dominante es el interés por los demás. La gente “trabaja para vivir”; el ideal es una sociedad con bienestar. El conflicto se resuelve mediante el compromiso y la negociación.

Triandis y sus colegas (Triandis, 1998 como se cita en Spring, 2001) distinguió grupos con valores básicos de Individualismo y Colectivismo que distinguían a los individuos en dimensiones de personalidad, *idiocéntrico* y *alocéntrico*, Individualismo y Colectivismo respectivamente.

3.3 Constructos y Teorías

El Yo se forma mediante el entendimiento compartido dentro de una cultura, en particular de lo que es el ser humano (Cahhoone, 1988; Cushman, 1990). Los apegos y compromisos duraderos al medio ambiente social ayudan a definir qué son las personas (Sandel, 1982). Es una vista compuesta de uno mismo la que se forma mediante la experiencia y evaluación directas adoptadas de otros “seres importantes”. En términos cognoscitivos, el Yo es visto como la representación mental de la persona, de su propia personalidad. Se forma a través de tanto la experiencia como el pensamiento, y se codifica en la memoria junto con las representaciones mentales de otros objetos, reflejados e imaginados en el mundo físico y social (Kihlstrom, Cantor, Albright, Chew, Klein & Niedenthal, 1988). El Yo es tanto el conocedor como lo que se sabe (Markus & Warf, 1987).

A un nivel estructural, el Yo es visto como una colección de esquemas, prototipos, metas o imágenes que se organizan en un espacio (Sherman, 1989). Cada esquema es una generalización acerca del Yo, que contiene información descriptiva sobre características, roles y conducta, así como conocimiento de reglas y procedimientos para hacer inferencias y evaluar su propio funcionamiento y desarrollo (Kihlstrom & Cantor, 1984). Los atributos del Yo parecen estar organizados en un orden jerárquico. El Yo general está hasta lo más alto de la jerarquía, seguido de atributos más específicos del Yo (Cantor & Kihlstrom, 1987; Shavelson & Marsh, 1986 ; Sherman, 1980). La estructura jerárquica también se concibe en términos de características centrales y periféricas, siendo las características centrales las más importantes para el concepto del Yo (Cantor & Kihlstrom, 1987). Los individuos se sabe que están más comprometidos con sus roles centrales ya que son más consecuentes con su conducta (Gecas, 1982).

La cantidad de información almacenada en el Yo debe ser enorme, incluyendo información concerniente a su pasado, presente y futuro. Sin embargo, no toda la información es accesible todo el tiempo. En términos de procesamiento de información, el Yo representa conocimiento declarativo que consiste en conocimiento fáctico abstracto y concreto, de aquellos atributos y rasgos que están conscientes para él. Los aspectos de la personalidad que atraen la atención en un momento dado, están determinados por factores contextuales (Kihlstrom, 1988). La parte activa de éste, en cualquier momento, se llama el “Yo trabajador” ó “el concepto del Yo del momento” (Markus & Kunda, 1986 ; Markus & Warf, 1987). El Yo trabajador se relaciona directamente con el medio ambiente y se encuentra más accesible, activo, maleable y conectado a las circunstancias prevalecientes, comparado con los niveles más profundos del concepto del Yo. La configuración del medio ambiente social determina la faceta del Yo que está más accesible en el momento de la interacción.

3.4 Autoconcepto

Nuestro “sentido del Yo”, o **autoconcepto**, constituye el elemento central al definir quiénes somos como personas. Influye profundamente en la forma en que entendemos e interpretamos el mundo y, finalmente, en la forma en que decidimos comportarnos.

En las culturas occidentales las personas se consideran como independientes, autosuficientes y autónomas. El proceso de individualización comienza en la niñez, con el entrenamiento para ser independiente y con la separación gradual de la madre y de la familia. El individuo en crecimiento aprende a expresar y a defender sus opiniones, a pugnar por aquello en que cree sin importar lo que digan los demás. El proceso culmina en la adultez con la separación definitiva de los otros y al asumir la responsabilidad de la propia vida. La meta de la vida es alcanzar la independencia, descubrir y expresar lo que nos hace únicos. Markus y Kitayama (1991 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) dan el nombre de **Yo independiente** a este constructo. Es un Yo no totalmente insensible al contexto social, pero que se sirve de él sobre todo como una ayuda informativa para determinar la forma óptima de manifestar los atributos internos del Yo.

Otra descripción distinta del Yo destaca la conexión o interdependencia del individuo con otros y su estatus como miembro de una unidad más grande. A este concepto Markus y Kitayama (1991 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) le dan el nombre de **Yo interdependiente**. Tener un Yo interdependiente significa considerarse como parte de un tejido social donde la vida se centra en pertenecer, encajar, mantener la armonía, mostrar empatía, realizar acciones adecuadas y contribuir a la obtención de las metas ajenas. Existe la preocupación constante por ocupar nuestro lugar, por relacionarnos bien con quienes son importantes en nuestra vida para cumplir las

obligaciones y crear otras. En general, el objetivo central es llegar a participar en las relaciones interpersonales.

3.5 Autodescripciones

Se basan en las diferencias fundamentales en la forma en que los individuos con autoconceptos independientes e interdependientes se comprenden a sí mismos y a los demás, por lo que podemos predecir divergencias importantes en la forma en que se describen ellos mismos y a los demás. Al examinar primero las autodescripciones, cabría suponer que quienes tienen autoconceptos independientes tenderán más a describirse a partir de un conjunto de rasgos individuales relativamente libres de contexto. En cambio, quienes tienen autoconceptos interdependientes, supuestamente mostrarán mayor reticencia a describirse en términos absolutos y estarán más dispuestos a caracterizar “la conducta dentro de un contexto” en su descripción.

3.6 Descripciones de Otros

Hay importantes diferencias en la forma en que las personas independientes e interdependientes tienden a describirse; cabe, pues, suponer que se den diferencias similares en la forma en que describen a otros. Más concretamente, se predice que quienes tienen un autoconcepto independiente tenderán a utilizar más descripciones abstractas libres del contexto; en cambio, quienes tienen un autoconcepto interdependiente tienden más a especificar la descripción de otros estipulando el contexto junto con la conducta que se realiza. Algunas investigaciones confirman esta perspectiva (p. e. Scheweder & Bourne, 1984 se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002).

3.7 Teoría de la Atribución

La **Teoría de la Atribución** fue formulada como un modelo para interpretar las causas de la conducta de otros. Esta teoría (Jones & Davis, 1965 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) generalmente explica cómo utilizamos la conducta ajena para identificar rasgos internos estables que no cambian de una situación a otra. La atribución *interna* junto con la *externa* constituyen elementos esenciales de la teoría, porque indican el origen de la conducta y ayudan a asignar la responsabilidad de las consecuencias subsecuentes.

La teoría ha detectado ciertos prejuicios en la forma de realizar las atribuciones. Por ejemplo, el *error fundamental de atribución* (Ross, 1977 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) es un principio general de que estamos más propensos a hacer atribuciones internas sobre las causas de la conducta ajena. El *efecto de actor/observador* (Jones & Nisbett, 1971 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002), otro prejuicio muy afín es la tendencia a atribuir nuestra conducta a factores externos y situacionales, y la conducta ajena a factores personales internos. Finalmente, la **autoprotección o autoservicio** (Brown y Rogers, 1991 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) es la tendencia a atribuirse el crédito (atribución interna) por los resultados positivos y atribuir los resultados negativos a causas externas.

La suposición de que la predisposición interna del individuo puede ser la causa primaria de sus acciones parece ser un punto de vista muy occidental. La teoría de la atribución predice muy bien la conducta de las personas con autoconceptos independientes; pero sería razonable suponer que los miembros de sociedades interdependientes no occidentales tenderían mucho menos a efectuar atribuciones internas, ya que esa conducta suele depender del contexto y de la ocasión. La

investigación reciente confirma que las atribuciones hechas por integrantes de culturas no occidentales suelen ser más externas/situacionales (Morris & Peng, 1994 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002).

La **autoprotección o autoservicio atribucional**, que es la motivación para reclamar el crédito del éxito, para negar las responsabilidades del fracaso y creer que uno es mejor que los demás; constituye un fenómeno netamente occidental (Markus & Kitayama, 1991 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002).

Si se quiere que la Teoría de la Atribución sea más apropiada para quienes poseen un autoconcepto interdependiente, tal vez haya que ampliar el número de atribuciones disponibles de la clasificación de dos atribuciones básicas (interna/externa) a una clasificación de cuatro: 1) interna, yo solamente; 2) interna, grupo de pertenencia que incluye al sujeto; 3) interna, grupo de pertenencia que excluye al sujeto; 4) externa, un agente externo al yo y al grupo de pertenencia (Taylor, Doria & Tyler, 1983 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002).

Los miembros de las culturas colectivas desean más obrar “adecuadamente” (según las condiciones de la situación) que “mantenerse fieles” a sus opiniones o actitudes personales; de ahí que se observe menor congruencia entre las actitudes y conductas personales que en las culturas individualistas. Las personas interdependientes sí poseen y expresan atributos internos, pero piensan que son propios de la situación y por lo mismo poco confiables.

3.8 Teorías de la Consistencia

Las teorías de la consistencia cognoscitivista se basan en el deseo de los occidentales de que haya congruencia entre su pensamiento y sus acciones. La

teoría de la disonancia cognoscitiva (Festinger, 1957 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002) descansa en la premisa de que las contradicciones entre actitudes importantes, o entre actitudes y conductas, producen un estado motivacional negativo. Se supone que este estado nos hace sentirnos tan incómodos que nos impulsa a restablecer la consistencia cambiando la actitud y el comportamiento.

Según Markus y Kitayama (1991 como se cita en Kimble, Hirt, Díaz-Loving, Hosch, Lucker & Zárate, 2002), las opiniones y las actitudes de los individuos con un Yo interdependiente no se consideran atributos importantes del Yo y se cree que los sentimientos personales se regulan conforme a las exigencias de la situación.

Las teorías occidentales de la consistencia cognoscitiva tal vez no predigan las actitudes ni las conductas con la misma exactitud para los individuos con autoconcepto interdependiente que para los que tienen un autoconcepto independiente. La función de las actitudes personales es menos importante en el autoconcepto y como determinante de la conducta en los individuos interdependientes en comparación con los independientes. Defender algo en lo que no creemos podría causar disonancia en los segundos, pero probablemente cause poca en los primeros por la tendencia a restarle importancia a las actitudes personales cuando se determina la conducta.

Las contradicciones entre conducta y exigencias de la situación, más que entre conducta y actitudes, tenderá más a originar un estado motivacional negativo. Es un estado que probablemente impulse al individuo a armonizar su comportamiento con “lo que se espera” en la situación.

3.9 Modelos Cognoscitivistas.

Los modelos cognoscitivistas de los procesos de información humanos dan el fundamento teórico para entender a las personas como procesadores de información y distribuidores de recursos cognoscitivistas.

Las aproximaciones metacognoscitivas reconocen que los individuos no sólo procesan información sino que también tienen conocimiento de sus procesos cognoscitivos. Este conocimiento sirve como fuente de influencia en la conducta (Kanfer, 1990).

A los modelos cognoscitivos de procesamiento de información dentro de un área social se les conoce como modelos de cognición social, que nos ayudan a entender cómo la información del medio ambiente social, así como de señales internas que son procesadas, interpretadas y almacenadas en esquemas cognoscitivos. La información que encaje dentro del esquema cognoscitivo es más probable de ser aceptada que la información contradictoria (Wyer, & Srull, 1989). Se propone que estos modelos puedan ser usados como marco teórico conceptual para entender la relación entre la cultura y la motivación.

En términos cognoscitivos, la cultura es vista como una serie de significados compartidos, transmitidos a través de una serie de programas mentales que controlan respuestas individuales en un contexto dado (Hofstede, 1980, Shweder & Le Vine, 1984).

CAPÍTULO 4

MÉTODOS DE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL

A continuación, hablaremos de los métodos que se utilizan en la psicología transcultural para desarrollar sus estudios.

La línea recta de conceptualización hacia medición y conclusiones se ha perdido. La generalización codiciada de información internamente válida parece olvidada. Sin embargo, acercamientos etno-psicológicos también están fuertemente enraizados en los métodos, teorías y empirismo. Pueden no estar enamorados con la línea recta de validez interna, pero son robustos en sus acercamientos multi-metódicos, ya que se han realizado numerosos análisis que corroboran los datos encontrados. En adición, están mejor estructurados para luchar con problemas de validez externa. Existe una meta. Parte de esto es el desarrollo de teorías idiosincráticas y conceptos. Parte es también el juramento de adherencia a la consideración de variables culturales y ecosistémicas, y parte es la construcción de una psicología más mundana y vívida. Los primeros pasos han sido tomados. Los resultados muestran un patrón consistente de atributos idiosincráticos y universales. Para seguir el camino, ahora se requiere mayor investigación que pueda completar la imagen – ¿cuáles son los antecedentes, correlatos y consecuencias de éstos?

Hofstede (1991), basado en lo que Inkeles y Levinson (1969) describieron como tres problemas inherentes a cualquier cultura: la relación con la autoridad; la concepción de sí mismo, que es la relación entre la persona y la sociedad, por un lado; y las diferencias entre hombres y mujeres, por el otro; más el afrontamiento del conflicto, dentro del que se encontraría la expresión de las emociones; hace una identificación de tipo transcultural y definió cuatro dimensiones que agrupan una serie de valores dominantes, propios de cada nación, que denominó:

Individualismo/Colectivismo, Distancia del Poder, Evitación de la Incertidumbre y Masculinidad/Feminidad; los cuales se han descrito ampliamente en párrafos anteriores.

4.1 Redes Semánticas

En los estudios de Psicología Transcultural se han utilizado las redes semánticas como técnicas, y son una forma de representación de conocimiento lingüístico con significado psicológico, en la que los conceptos y sus interrelaciones se representan mediante un grafo.

Los elementos semánticos se representan por *nodos*. Dos elementos semánticos entre los que se da la relación semántica que existe entre ellos y representan la red, estarán unidos por arcos que se representan por una línea, flecha o enlace, o *arista*. Cierta tipo de relaciones no simétricas requieren grafos dirigidos que usan flechas en lugar de líneas.

Los elementos básicos que encontramos en todos los esquemas de redes son:

1. Estructuras de datos en nodos, que representan conceptos, unidos por arcos que representan las relaciones entre los conceptos.
2. Un conjunto de procedimientos de inferencia que operan sobre las estructuras de datos.
3. Una red semántica es una representación gráfica del conocimiento en la que existe una jerarquía de nodos.

Un nodo es identificado por un objeto, donde un objeto puede ser representado por:

- 1.- personas,
- 2.- animales,
- 3.- eventos,
- 4.- acciones,
- 5.- conceptos,
- 6.- atributos o características que identifican a un objeto.

Existen ciertos tipos de arcos típicos entre los cuales están:

Es-Un: el cual se usa para identificar que un elemento pertenece a una clase mayor de objeto.

Tiene-Un: este tipo de arcos se utiliza para identificar que un cierto nodo tiene o posee una cierta característica, o atributo, o propiedad.

4.2 Una Perspectiva de los Valores Impulsados desde el punto de vista teórico

Una serie de estudios a mayor profundidad de los valores a gran escala fueron hechos por un psicólogo israelí, Shalom Schwartz y sus colaboradores (Schwartz y Bilsky 1987, 1990; Schwartz 1992, 1994). Schwartz hizo una revisión detallada de teorías y estudios de valores anteriores, con fuentes tanto occidentales como no-occidentales. Propuso que solamente cuando los temas fundamentales a los que se enfrenta la humanidad han sido identificados, entonces se puede emitir un juicio si los estudios de valores han muestreado todas las dimensiones de los valores que se podrían encontrar. Tres necesidades fueron propuestas como fundamentales: necesidades biológicas, necesidades de coordinación social y las necesidades grupales de sobrevivencia y bienestar. Basándose en esto Schwartz

identificó 56 valores y construyó un cuestionario en el que a los sujetos se les pidió indicaran en qué cantidad cada uno de esos valores era “un principio en mi vida”. A la fecha, se han obtenido respuestas de más de 50 países, que en su mayoría han tenido dos muestras, estudiantes y maestros de escuelas secundarias. Los países muestreados incluyen todas las regiones del mundo.

Schwartz (1994) propuso que antes de confiar en establecer las dimensiones de los valores que pueden clasificar mejor las culturas nacionales, se necesita probar si las mediciones que se usan, significan las mismas cosas a los encuestados de cada una de las naciones. Si alguno califica que la “libertad” es un valor muy importante para él, ¿acaso esa “libertad” significa lo mismo en, digamos, Polonia o Argentina así como en los Estados Unidos o Nigeria? Para poder determinar cuáles valores tienen un significado razonablemente similar en todos los lugares, Schwartz decidió primero analizar la interacción de los valores entre sí, en cada uno de los países por separado.

Los datos de Schwartz (1994) fueron analizados mediante un procedimiento estadístico conocido como análisis de los intervalos más pequeños. Esto localiza las medias de cada reactivo en un espacio multidimensional, donde la distancia estadística entre dos valores cualesquiera, es una medición de sus cercanías psicológicas. Este procedimiento nos dice cuáles reactivos del cuestionario se agrupan, pero no nos dice cuáles valores son más importantes dentro de cada cultura nacional.

Schwartz (1992) reporta en análisis separados, de este tipo, para cada una de las 32 muestras de 20 países. Los resultados mostraron una notable consistencia, con posibles excepciones menores en China y Zimbawe. Se encontró que las relaciones espaciales de las medias se podrían resumir en una figura de dos dimensiones donde se crean diez dominios, que llama valores-tipo. A cada uno de estos valores-tipo se le dio un nombre que resume los valores que típicamente caerían dentro de él. Sagir y Schwartz (1995) extendieron este tipo de análisis a

88 muestras de 40 países, y continuaron encontrando las mismas relaciones estructurales dentro de los valores muestreados. Podemos concluir que la misma *estructura* de los valores es consistente entre culturas. Este hallazgo no significa que los mismos valores son aprobados al mismo grado en cada nación, ni que la aprobación de valores sea necesariamente constante a través del tiempo. Significa que hay una consistencia en la *relación* entre todos los valores muestreados.

La fortaleza de este proyecto proviene de su muy meticuloso muestreo de los valores que quizá sean importantes en varias culturas nacionales. Por lo tanto proporciona una revisión de los estudios previos, si hubo omisiones importantes o no; y si cada valor tiene un significado de común acuerdo o no. Los diez valores-tipo resultantes son claramente más numerosos que los identificados por Hofstede (1980) y la Conexión Cultural China (1987). Sin embargo, un examen de estos valores-tipo indica que representan un refinamiento más que una contradicción de los trabajos previos. De un lado de la figura, que representa los diez valores-tipo y sus relaciones, se encuentran valores que caerían en el concepto de Individualismo de Hofstede como Auto-Dirección, Estimulación y Hedonismo; y que Schwartz resume como Apertura al Cambio. En el lado opuesto se encuentran componentes del Colectivismo, tales como Seguridad, Tradición y Conformidad, que Schwartz resume como Conservacionismo. Masculinidad-Feminidad reaparece como Logros en oposición a Universalismo, y Distancia del Poder; donde el Poder se opone a la Benevolencia. Schwartz prefiere definir estos agrupamientos de los valores-tipo como auto-mejoras contra auto-trascendencia.

A pesar de estos aparentes traslapes, no podemos perder de vista las diferencias entre el análisis de datos de Schwartz y los anteriormente discutidos. Él ha completado una serie de estudios enfocados a individuos *dentro* de cada país separadamente. El hacer esto, le permite concluir que 54 de sus 56 valores originales, tienen un significado que es consistente entre las muestras. Sus mediciones en la consistencia de significado son si cada valor repetidamente aparece en el mismo valor-tipo en todos sus análisis o no. Por ejemplo, se

encontró que los valores que caen consistentemente en el valor-tipo de “Poder” son Poder Social, Autoridad y Riqueza; mientras que preservar mi Imagen Pública y Reconocimiento Social, mostraron menos consistencia.

Basándose en los valores que *sí* muestran un significado consistente entre culturas, Schwartz (1994) pudo llevar a cabo un paso más en su análisis. Promediando el valor de los puntajes entre individuos, llevó a cabo otro análisis de los intervalos más pequeños comparando la estructura y distribución de las medias de estos países. Cuando se realizó este análisis a nivel cultural, la estructura de los valores se resumía mejor en siete valores-tipo, aunque la distribución en conjunto de los valores es bastante parecida a la anterior. Para subrayar la importancia de distinguir entre análisis a nivel individual y cultural, Schwartz da a cada valor-tipo nombres diferentes a aquellos usados a nivel individual. Podemos notar que cuando Schwartz conduce sus análisis a nivel cultural, las polaridades que surgen (Conservadurismo vs. Autonomía; Dominio y Jerarquía vs. Igualdad) evocan las dimensiones de Hofstede de Individualismo-Colectivismo y Distancia del Poder respectivamente.

4.3 Alocéntrico e Idiocéntrico

El tema de si se puede considerar legítimamente a la cultura como una causa de la conducta social, es debatido por Rohner (1984). Las definiciones discutidas para cultura, sistema social y sociedad se basan en los análisis de las creencias y acciones de sus miembros. En consecuencia, si se propone que la cultura explica la conducta y luego se usan las variaciones en la conducta para definir las diferencias culturales, se está formulando una tautología; es decir que algo se puede explicar por sí mismo. Sin embargo, si se propone que el Individualismo o cualquier otro valor específico pueden explicar algún aspecto de la conducta social, entonces se encuentra en terreno más firme. Se ha extraído lo que se

puede considerar como un elemento clave de la cultura y se propone que puede explicar aspectos conductuales de la cultura.

4.3.1 Niveles de Análisis

Muchos de los estudios discutidos comparan las caracterizaciones de una cultura nacional en particular con la conducta promedio de una pequeña muestra de sujetos tomada de esa cultura. Se pueden usar esas caracterizaciones de toda una cultura (como el colectivismo) para explicar atributos específicos de esa cultura como un todo (el sistema político del lugar, índices de enfermedades, gasto militar, etc.) y se deben usar las caracterizaciones de los valores de individuos o grupos de individuos si se quiere predecir la conducta de esos individuos en particular.

Esto nos lleva a ver que las mediciones a nivel cultural sólo se pueden usar para explicar las variaciones a este mismo nivel; mientras que las mediciones a nivel individual se pueden usar para comprender mejor las variaciones en este mismo nivel. Por lo que, ya que la mayoría de la investigación en psicología social se hace con individuos, existe la necesidad imperante de que los investigadores usen esas mediciones a nivel individual, en vez de confiar en las caracterizaciones a nivel cultural como las propuestas por Hofstede (Bond, 1996b).

La confusión sobre los niveles de análisis es probablemente el único gran problema en el desarrollo actual de la psicología transcultural. La dificultad es que muchos investigadores caen víctimas de lo que Hofstede (1980) y otros refieren como *falacia ecológica*.

Smith y Schwartz (1997) trazan criterios que pueden usarse para determinar si un reactivo en psicología social cae dentro y puede ser contestado a nivel individual o cultural. Klein, Dansereau y Hall (1994) exploran temas similares en relación con

estudios en organizaciones. Si estamos interesados en explicar las diferencias entre culturas nacionales, entonces debemos tratar cada cultura como una unidad aislada y confiar sólo en los índices que caracterizan cada nación como un todo; mediciones que reflejen promedios de valores, riqueza, salud, clima o perfil demográfico. En tal caso, sólo podemos ser exitosos si se conducen estudios de este tipo en donde se puedan obtener datos de varias naciones.

Si estamos interesados en explicar las similitudes y diferencias en la conducta de individuos, ya sea que esos individuos se encuentren todos en un solo grupo cultural o esparcidos en muchos grupos, entonces es necesario un análisis a nivel individual. Sin embargo, es imposible hacer un análisis a nivel individual entre diferentes culturas nacionales, a menos que uno tome en cuenta las diferencias y variaciones que se podrían dar en cada una de las culturas.

Triandis et al. (1985) propusieron, para evitar la confusión entre análisis conducidos a nivel de culturas y análisis basados a nivel de individuos, que se usaran un par de conceptos diferentes pero relacionados. Sugirieron usar el término `alocéntrico´ para describir a un miembro de la cultura que respalda valores colectivistas. Estadísticamente, es más probable que esa persona se encuentre en una cultura colectivista, pero el punto de tal distinción es que habrá también una minoría de estas personas en cultura individualistas. De manera similar, sugieren el uso de `idiocéntrico´ para describir a un miembro de la cultura que respalda valores individualistas.

4.4 La Distinción entre “Etic” y “Emic”

La controversia sobre la existencia de conceptos y principios psicológicos universales a los seres humanos (“etic”) y de otros particulares a distintos grupos culturales (“emic”), ha estado presente en la literatura de la Psicología Transcultural por décadas (p.e. Berry, 1969; Davidson, Jaccard, Triandis, Morales

y Díaz-Guerrero, 1976; Van de Vijver y Poortinga, 1982; Serpell, 1989). La sistemática y consistente aparición de resultados que muestran la aparente idiosincrasia cultural en fenómenos que van desde la percepción (p. e. Berry, 1984), ha sido instrumental en la creación de una área de “Psicologías Autóctonas” entre los psicólogos transculturales de países desarrollados y el área de la Etnopsicología entre los psicólogos de los países en desarrollo. Los hallazgos para México, relatados en el presente trabajo, tanto en lo que corresponde a la generalización posible de instrumentos de medición (operacionalización), como de los constructos a estudiar (definiciones conceptuales), señalan la importancia de considerar la interacción de todo fenómeno psicológico con el contexto social y cultural en el que éste aparece y con ello, la natural conformación de una Etnopsicología Mexicana.

La consideración en el futuro del nicho socio-cultural en la investigación psicológica es necesaria para erradicar el dilema de determinar si los resultados de las investigaciones son universales (etic) o particulares a un grupo cultural (emic). El indicar las condiciones, contextos y espacios histórico-socio-culturales que rigen la aparición, desarrollo, evolución e interrelación con otras variables de un fenómeno en particular, precisará el carácter generalizable de los resultados obtenidos.

Berry (1969, 1989) hace uso de una distinción hecha primero por los lingüistas, entre fonética y fonémica. Mientras que la fonética tiene que ver con las propiedades universales de los sonidos, la fonémica se encarga del significado de los sonidos dentro de un contexto particular de palabras y lenguajes. En un modo similar, Berry argumenta que los análisis “étic” de la conducta humana se enfocan en los universales, principalmente aquellos que en los términos de Lonner son simples o multiformes. Por ejemplo, todos comemos, casi todos tenemos relaciones íntimas con otros, y todos tenemos maneras de atacar a los enemigos. Un análisis “emic” de éstas conductas, por otro lado, se enfocaría en las diferentes maneras en que se llevarían a cabo estas conductas en cualquier escenario

cultural dado. Se podría esperar que en los análisis “emic” exitosos, se establecieran generalizaciones que fueran válidas sólo localmente.

Berry argumenta que muchos intentos de replicar estudios de los Estados Unidos de América en otras partes del mundo pueden ser clasificados como una “imposición etic”. En otras palabras, los procedimientos, situaciones experimentales y mediciones usadas asumen que la respuesta estudiada tiene el mismo significado para los nuevos participantes y para los que estaban en el lugar donde la prueba se construyó originalmente y por lo tanto, las respuestas tendrán un significado equivalente en la nueva cultura. Consideremos, por ejemplo, la escala California F; usada para medir la deferencia hacia la autoridad e intolerancia hacia grupos minoritarios; desarrollada por Adorno et al. (1950) en los Estados Unidos de América y usada ampliamente en todas partes. Kagitçibasi (1970) reportó que cuando se usa la escala en Turquía, las respuestas en los ítems no correlacionaban entre sí tan bien, como lo habían hecho con los sujetos originales norteamericanos. En Turquía, la misma escala de ítems abarcaba diferentes conceptos. En otro estudio, Pettigrew (1958) usó la misma escala entre sudafricanos blancos. Encontró que los puntajes en la escala F reflejaban deferencia a la autoridad pero no se correlacionaban con prejuicios racistas, como lo había hecho con los sujetos norteamericanos. En la época en que Pettigrew hizo el estudio, los prejuicios racistas eran generalizados entre los sudafricanos blancos y no estaban restringidos a los que mostraban deferencia hacia la autoridad. El uso de tales mediciones impuestas de manera “etic” puede por lo tanto ser una gran contribución al fallo en las réplicas del uso de las pruebas.

Berry (1989) reconoce que los psicólogos transculturales desean terminar siendo capaces de discutir generalizaciones que sean válidas a nivel “etic”. En lugar de usar mediciones impuestas de manera “etic”, bosqueja una estrategia para alcanzar una serie de generalizaciones más válidas derivadas del nivel “etic”. Se llegará a esto mediante la conducción de estudios “emic” paralelos dentro de una serie de culturas nacionales al permitir que las mediciones sean construidas

separadamente en cada cultura nacional estudiada, de tal manera que no se fuerce a una equivalencia métrica. Sin embargo, si se llega a encontrar alguna convergencia entre los resultados obtenidos dentro de cada cultura, podemos tener más confianza en que se han identificado procesos que son equivalentes, y se estaría en una posición para hacer generalizaciones derivadas de manera “etic” tanto del proceso como de las variaciones y su incidencia, al menos dentro del rango de las culturas muestreadas. Un procedimiento menos elaborado, que algunos investigadores han seguido, es reunir un grupo multicultural de investigadores y desarrollar mediciones con validez “etic” mediante la consulta repetida y pruebas piloto de las mediciones.

Mientras que algunos estudios siguen estos procedimientos, muchos otros han tenido un acercamiento derivado del nivel “etic”, si se compara con los procedimientos anteriormente usados. El trabajo de Schwartz con los valores es un excelente ejemplo. Su listado de 56 valores no se construyó originalmente para ser usado en una cultura en particular, fue basado en fuentes no-occidentales así como occidentales, para asegurar su comprensión. Aunque el listado de valores no se construyó de manera separada en cada país, investigadores en cada lugar pudieron insertar valores adicionales cuando consideraban que era necesario. Más aún, como hemos visto, el análisis de datos de Schwartz inicialmente se condujo por separado en cada muestra del país. Los resultados por lo tanto, dan pruebas independientes de la manera en que los significados dados a los valores se agrupan dentro de cada muestra. Lo que Schwartz logró es una serie paralela de estudios “emic” dentro de diferentes culturas. La convergencia notable de los resultados en casi todas las muestras arroja un resultado que no es impuesto de manera “etic”, pero que da una creciente base firme para la creación de una teoría general sobre la estructura de los valores humanos a nivel “etic”.

También podemos examinar la probabilidad en los estudios de valores que se han revisado y han identificado una serie de conceptos válidos de manera “etic”, mediante la comparación de clasificaciones derivadas de fuentes separadas. Fiske

(1991a, 1992) hace una amplia revisión de estudios sociológicos y antropológicos, y concluye de ellos la propuesta de que existen sólo cuatro formas elementales de relación social. Las nombra como “Compartir en comunidad”, “Clasificación de autoridad”, “Emparejar en igualdad” y “Valor de mercado”. La manera en que las dos primeras están definidas es cercana a los conceptos de Colectivismo y Distancia del poder de Hofstede, respectivamente. Las dos dimensiones restantes son menos obvias para relacionarlas con los otros conceptos de Hofstede, pero se necesita ser muy cuidadoso al determinar si los otros conceptos identificados por diferentes investigadores se traslapan o no, simplemente basándose en los nombres y definiciones asignadas.

La definición de Fiske para Emparejar en Igualdad, se refiere a una relación dentro de la cual las partes están separadas pero se relacionan con base en la contribución equitativa. Por otra parte, el Valor del Mercado se refiere a las relaciones donde la gente busca obtener un beneficio sobre el otro mediante la explotación de la ventaja competitiva. Las dimensiones de Fiske y los valores de Schwartz y Hofstede podrían tener posibles paralelismos, no obstante hay que tener en cuenta que las metas de cada autor no son iguales. Schwartz y Hofstede han tratado de desarrollar clasificaciones válidas de manera “etic” de los valores prominentes de diferentes grupos culturales. Fiske trata de clasificar diferentes tipos de conductas sociales, que pueden ocurrir dentro de un grupo cultural en particular. Por ejemplo, un miembro de la cultura X se puede relacionar con parientes sanguíneos con base en Compartir en Comunidad; con su jefe del trabajo con base en una Clasificación de Autoridad; con un amigo con base en Emparejar en Igualdad; y con un comerciante con base en el Valor de Mercado. De igual manera, también un miembro de la cultura X puede abrazar valores individualistas en el trabajo y valores colectivistas en el hogar. Si los conceptos de Hofstede, Fiske y Schwartz muestran algo de convergencia, esto le dará fuerza al argumento de que están abarcando bastante de lo que es importante acerca de la conducta social tanto dentro como entre culturas. Claro, para estar científicamente

seguros, se deben deducir algunas mediciones de la orientación de Fiske según se practique en cada cultura y comparar los resultados con los de otros estudios.

Los mejores marcos teóricos conceptuales disponibles actualmente para guiar la investigación transcultural son los proporcionados por estudios de diferencias en valores. La estructura de los valores individuales muestra buena consistencia en diferentes culturas. Mientras que los valores preferidos varían tanto en una como entre varias culturas, las diferencias de valores entre naciones son suficientemente sustanciales como para ser útiles para interpretar las diferencias culturales.

En la conducción de estudios transculturales, es esencial entender la diferencia entre comparaciones a nivel cultura y a nivel individual. De acuerdo con los estudios realizados de las clasificaciones de los valores a nivel cultural se ha encontrado como resultado, cuatro principales tipos de culturas que se consideran divididas en dos ejes, el Colectivismo y el Individualismo y a su vez subdivididos; el primero en vertical y horizontal y el segundo en universalismo y particularismo; y se definen así:

1. El Colectivismo Vertical, se presenta cuando hay en la cultura un contexto con un valor alto en jerarquía.
2. Colectivismo Horizontal, encontraron que son culturas, donde el valor que es importante es el de igualdad.
3. Universalismo, en estas culturas todos tienen derecho a los mismos recursos o justicia.
4. Particularismo, en ellas se dice que sus miembros escogen con quiénes se asocian y preservan sus intereses. Este patrón ya fue descrito por Parsons y Shils (1951).

A nivel individual, se ha encontrado que la diferencia entre aloctrico e idiocentrico, ha sido de gran ayuda para la interpretaci3n de los resultados de los diferentes estudios en las culturas. Mientras que las preferencias en los valores son frecuentemente estudiadas, un an3lisis de diferencias en creencias y expectativas tambi3n puede ser 3til, Smith y Bond (1998).

CAPÍTULO 5

APLICACIONES DE LA PSICOLOGÍA TRANSCULTURAL.

En este capítulo se describirá cuáles son las áreas y las aplicaciones que se han desarrollado, considerando lo que aporta la Psicología Transcultural a la Psicología en México.

5.1 Psicología del Mexicano.

Con base en la línea de investigación de la Psicología del Mexicano, Díaz Guerrero (1977) propuso una tipología del prototipo mexicano, en el que ocho diferentes tipos de estructura de personalidad emergen. Dada la fuerza, una inclinación de las premisas socio-culturales en el desarrollo de la personalidad, cuatro de estos tipos describen a más del 90% de la población. Fiel al énfasis destinado por la socio-cultura mexicana a actividades colectivas, sociales y de relaciones, el prototipo con mayor difusión (más del 75% de la población) fue el de afiliativo-obediente que es afectivo, dependiente, complaciente, controlado, y que muestra gran necesidad de aprobación social y apoyo. Un porcentaje menor de la población podría rebelarse contra los mandatos y normas de la sociedad, produciendo una orientación activamente auto-afirmativa que se traduciría en características de autonomía, independencia, impulsividad, dominancia, rebelión e inteligencia; muy similar al perfil típico que se encuentra en culturas jerárquicas individualistas-instrumentales. De la combinación de premisas tradicionales y una tendencia moderada de auto-actualización, otra pequeña porción de la población desarrollaría un control interno activo, lo que mostraría a través de rasgos afectivos, racionales, pensativos, flexibles y de capacidad. Finalmente,

construyendo a partir del componente emocional negativo de cada bio-sistema y las normas tradicionales socio-emotivas, un tipo pasivo de control externo aparecería, encerrado en orientaciones autoritarias, agresivas, corruptas, impulsivas, pesimistas, descontroladas y serviles.

5.2 Yo del Mexicano.

Díaz Guerrero (1982), estudió en colaboración con otros investigadores de dieciséis culturas, el concepto del Yo utilizando la técnica del Diferencial Semántico de Osgood en una muestra de adolescentes en los años 1960. En una comparación de puntajes evaluativos, de poder y dinamismo del Yo, los adolescentes mexicanos consistentemente puntuaron menos en evaluación y poder que sus cohortes de otras 16 culturas. Los puntajes de actividad los ubicaron en la mediana en relación a los otros jóvenes. Además, cuando los puntajes para evaluación del Yo fueron comparados con otros estímulos sociales y familiares tales como padre, madre, hermana, hermano, abuelos, amigos e incluso extraños, los adolescentes puntuaron su Yo como menos positivo. Este conjunto de datos replican los hallazgos que Samuel Ramos obtuvo en los años 1930. Sin embargo, la interpretación es diferente. Ramos instigaba un complejo de inferioridad como el culpable. Díaz Guerrero proclamaba el carácter marcadamente social del mexicano. De hecho, con mayor escrutinio de los datos, las medias de evaluación y poder para adolescentes mexicanos están por encima de 1 (la escala va desde -3 a +3), indicando un puntaje absoluto positivo, aunque relativamente bajo en comparación a los adolescentes de otras culturas. Interpretando al Yo del mexicano bajo un enfoque distinto, tuvo un impacto en la identidad construida para el grupo. Un re-análisis de los eventos muestra que cuando los filósofos mexicanos conceptualizaron al Yo en relación con normas europeas, y cuando Ramos interpretó sus resultados con base en la posición de Adler, la imagen era desalentadora. En contraste, cuando la diversidad fue exaltada por Vasconcelos en su *Raza Cósmica* (1925), o cuando el núcleo social

del Yo fue señalado por Díaz Guerrero, fue posible una construcción colectiva, dependiente, social e incluso positiva del Yo.

También, se iniciaron estudios desde una perspectiva más marcadamente indígena, que incluye el método en su búsqueda, La Rosa y Díaz Loving (1991) se propusieron explorar los componentes de la idiosincrasia que constituyen el auto-concepto de los mexicanos. Empezando con estrategias cualitativas exploratorias, fueron capaces de descubrir dimensiones sociales, emocionales, éticas, físicas e instrumentales del auto-concepto. La lluvia de ideas y un posterior enfoque por grupos, condujo a sesiones de asociación libre en la búsqueda de los atributos precisos que describieran cada dimensión. En un paso subsiguiente, listas de chequeo de adjetivos y preguntas abiertas, introdujeron los antónimos adecuados para cada atributo. Los pares resultantes de adjetivos fueron trabajados mediante el diferencial semántico con el estímulo Yo encabezando la lista. Análisis factoriales de las respuestas de más de 3000 hombres y mujeres mexicanos compusieron dimensiones claras, culturalmente congruentes y estadísticamente robustas. Sin lugar a dudas, la descripción socio-emocional del Yo mexicano es precisa. La población se describe a sí misma como amigable y cortés en relaciones sociales; feliz y optimista en su perspectiva de la vida; expresiva y comunicativa con seres cercanos; romántica y sentimental con los seres amados; y calmado, conciliatorio y tranquilo en todas las situaciones. Tal como se esperaba, el Yo físico no es una dimensión individual y no constituye un factor, y el Yo instrumental que tiene como características el ser individual, autónomo e independiente; tan prevalecientes en las descripciones psicológicas occidentales, aparecieron como un sexto factor, e incluso estaban incluidos en la corriente socio-emocional, ya que hace hincapié en la responsabilidad social junto con las habilidades tradicionales industriosas. En relación con la dimensión ética, atributos tales como leal y honesto mostraron de nuevo el ambiente altamente social-emocional del Yo mexicano.

Intentos concomitantes por describir el Yo indígena mexicano han sido realizados por Valdez (1994) y Lagunes (1996). Utilizando redes semánticas como herramienta para analizar las representaciones de rol del Yo, ellos preguntaron a los participantes palabras que mejor los describieran como amigos en diferentes posiciones de los miembros de la familia. Su muestreo incluía jóvenes, personas de edad media y adultos. Con base en los resultados de la primera fase, construyeron una escala psicofísica para cada atributo y utilizaron al Yo como el estímulo. Sus resultados generalmente, replican los reportados por La Rosa y Díaz Loving (1991). Sin embargo, reportan factores de evaluación separados positivos y negativos, lo que no es el caso en estudios previos. Una posible explicación para el patrón diferente es que en estudios conducidos con la técnica de diferencial semántico, los factores fueron bipolares e incluían polos positivos y negativos. Utilizar escalas bi-polares en vez de escalas independientes parece haber enmascarado algunos de los aspectos negativos que el Yo puede desarrollar en la cultura.

Conscientes de las limitaciones por el ecosistema sobre la investigación realizada en la Ciudad de México (la ciudad tiene más de 22 millones de habitantes) y esperando generalizar resultados a la población mexicana (90 millones en el 2000); Díaz Loving y Reyes Lagunes (como se cita en Díaz Loving, Reyes Lagunes & Rivera Aragón, en prensa) empezaron a probar los instrumentos de medición indígenas en cuatro diferentes muestras mexicanas. Incluidas estaban las ciudades de México y Toluca como representativas de poblaciones urbanas grandes-medias en las montañas centrales del país, Hermosillo en la costa noroeste, y Mérida en la península de Yucatán al sureste del país. Cada una de estas cuatro secciones presume una identidad grupal única y que evolucionó de diferentes poblaciones indígenas. La Ciudad de México es un crisol cosmopolita, Toluca es una ciudad medianamente industrial con ascendencia azteca y matices mestizos, Hermosillo es una zona Yaqui combinada con perspectiva individualista, lo que es congruente con su cercanía a los Estados Unidos; y Yucatán está altamente atrincherada en su herencia tradicional maya.

Para el instrumento de medición, un intento fue llevado a cabo para capturar las fortalezas y evitar las debilidades de las iniciativas previas. Se seleccionaron atributos que incluyeran todos los ítems únicos de los instrumentos desarrollados por La Rosa y Díaz Loving, y Valdés y Reyes Lagunes. Un total de 104 ítems fueron incluidos y puestos en una escala pictográfica tipo Likert de 7 puntos. Los participantes debían escoger el cuadrado cuyo tamaño mejor indicara la cantidad que cada atributo los describía. Las medidas fueron distribuidas para los participantes en cada ecosistema, asegurando igual tamaño de muestra de hombres y mujeres que fueron divididos por edades. Una cuarta parte tenía entre 16 y 21 años de edad y representaba la juventud que confronta la socio-cultura en el desarrollo de sí mismos. Un segundo grupo tuvo edades entre 22 y 26 años y estaba cimentando su recién adquirido Yo. El siguiente grupo era con edades entre 27 y 35 y tenían niños pequeños a los cuales trataban de socializar dentro de la socio-cultura; y finalmente, el cuarto grupo tenía edades entre 36 y 44 años y tenían descendencia adolescente en casa que les cuestionaba acerca de las fortalezas y debilidades de la socio-cultura.

Análisis psicométricos separados por sitio, sexo y edad producían estructuras generalmente congruentes y similares en factores. Un análisis del conjunto total de participantes, 800 en cada locación, es consistente con hallazgos previos y añade robustez teórica y empírica a la investigación etnopsicológica. Congruente con la expectativa de un Yo socio-emocional, de entre los siete factores altamente significativos (valores propios por encima de tres y pesos factoriales por encima de 0.40 para cada ítem), seis están claramente enraizados en interacción social. En el polo socialmente deseable del espectro, un primer factor de afiliación normativa destaca la tendencia de ser acomodador, amigable, cordial, cortés, decente, educado, honesto, honorable, leal, limpio, derecho, respetuoso, simple y sincero. El alfa de Cronbach para esta escala es de 0.97 y la media de la escala es 5.5 en un continuo de 7 puntos. El prototipo de afiliación normativa es evocativo del patrón cultural de *simpatía* adelantado por Triandis, Marin y Betancourt (1984), lo

cual otorga una tendencia general que enfatiza conductas positivas y agradables y la evitación de conflicto interpersonal. Estos autores indican que *simpatía* es una necesidad para comportarse con cortesía y respeto que desalientan la crítica, la confrontación y la asertividad.

En adición al patrón de *simpatía*, la orientación de afiliación normativa asemeja la característica del estilo de auto-modificación típica de gente mexicana descrita por Díaz Guerrero (1994). De acuerdo con este autor, cuando se es confrontado, el mexicano tradicional activamente cambiará para acomodar las necesidades y deseos de los otros. Esta conducta de abnegación es tan prevalente, que Díaz Guerrero señala que es un rasgo cardinal de la cultura (Díaz Guerrero, 1993). De hecho, una inspección más a detalle del factor de afiliación normativa claramente indica que ser cortés es un imperativo moral, dado el ascenso normativo que este factor tiene con la incorporación de lealtad, honestidad y sinceridad como parte del perfil. Sin embargo, no es suficiente tener buenas intenciones de ser cortés y leal para volverse un verdadero miembro abnegado de este grupo cultural. Los habitantes de este territorio deben ser también pacientes para poder aguantar la lucha de relaciones interpersonales. Esta fortaleza es extraída del factor internalizado de inteligencia emocional que abarca las virtudes de ser estable, obediente, pacífico, relajado, sereno, tolerante y tranquilo. Un dicho tradicional mexicano pregunta “¿Por qué brincas tanto si el suelo es parejo?” La apariencia de esta dimensión muestra una vez más el impacto de premisas socio-culturales construidas alrededor de poder sobrellevar la interacción social de manera agradable y constructiva en la práctica de relaciones interpersonales. De hecho, la fortaleza del entrenamiento del auto-control emocional, derivada de las siempre presentes estrategias parentales de obediencia afiliativa prevalentes en la socialización de normas (lo cual indica que los niños siempre deben respetar y obedecer a sus padres, quienes a cambio deben siempre amar y proteger a sus hijos), replica los hallazgos de un gran número de estudios sobre el mexicano.

Los siguientes dos factores socio-emocionales deseables que aparecen señalan la importancia de buenas y felices relaciones interpersonales con amigos, familia y pareja. El primero, llamado *afecto social*, nace del núcleo de intimidad y cercanía y está compuesto por ítems como afectivo, cariñoso, amoroso, romántico, generoso, sentimental, noble, de corazón noble y considerado. La consistencia interna de la escala es de alpha 0.94 y la media para los sujetos es de 5.3. La segunda dimensión, llamada estilo mexicano de sociabilidad y extroversión, se compone de rasgos como ser simpático, jovial, sociable, amigable, platicador, divertido, animado, y por supuesto *simpático*. La consistencia interna fue de 0.95 y la media para todos los participantes fue de 5.2. Estos dos factores replicaron dos de los factores reportados por La Rosa y Díaz Loving (1991), y llenan la necesidad de relaciones sociales sanas y constructivas con el “sazón” de comunicación abierta y cercanía. Es claro que el esquema *simpático* no es sólo de cortesía y un comportamiento conciliador, el Yo también debe ser feliz y transmitir esta felicidad a sus otras relaciones. Aún más, cuando en estas relaciones entra el dominio del romance, son intrínsecamente devoradas por la ternura, sentimentalismo de coqueteo, y generosidad. La auto-modificación y la búsqueda del bienestar de los demás abarcan amistades, familia y compañeros íntimos.

Los componentes social y emocional del Yo no son sólo “tamales y atole”. Existe también un lado obscuro y feo de la interacción social que ocurre en un paraíso colectivo. Existen aquellos que ensillan a otros con sus debilidades emocionales. Existen, también los que imponen su manera de ser a través de egoísmo incontrolado y conductas de poder. La vulnerabilidad emocional sale a flote en el control negativo pasivo emocional externo representado por atributos como corrupto, falso, frustrado, indeseable, inepto, pesimista, sumiso, triste, flojo, lento, inflexible. Este factor tuvo un alpha de 0.86 y una media de 3.1. El poder emocional negativo es aparente en el factor instrumental externo negativo guiado por tendencias agresivas, autoritarias, conflictivas, hiper-críticas, dominantes, impulsivas, rebeldes, necias y temperamentales. Este factor tuvo una consistencia

interna de 0.85 y una media de 4.2. Estos dos aspectos negativos del Yo socio-emocional asemejan atributos negativos femeninos expresivos y expresivos-instrumentales masculinos divulgados en la literatura de género (p.e. Díaz Loving, Díaz Guerrero, Helmreich & Spence, 1981). Incrustado en un ambiente constantemente expresivo, social y emocional, la mayoría de los niños aprenden a controlar el extremo negativo de sus sentimientos auto-indulgentes y se mueven hacia el lado ligero/amable del Yo socio-emocional. Sin embargo, existe la posibilidad de ser víctima de necesidades personales bio-psico-sociales y sucumbir al uso de la fuerza o debilidad fingida para influenciar a otros con lo que uno desea.

Existe también un momento de producir y mostrar cualidades instrumentales y de agencia. El Yo mexicano también contiene una inclinación constructiva hacia el poder, un factor positivo instrumental de control interno da muestra de esto. Ser activo, capaz, eficiente, estudioso, inteligente, entusiasta, laborioso, puntual, ordenado y exitoso es también parte del Yo mexicano. La consistencia interna de 0.94 y media de 5.3 también muestra que es coherente y relativamente común identificarse con estas características. Para esta cultura, es la única dimensión instrumental agéntica. Definitivamente no está ausente, pero es solo un fragmento de un Yo muy diferenciado y con carga socio-emocional. E incluso aquí, donde los individuos y sus producciones reinan, lo hacen de manera armónica con el ecosistema, lo hacen a través de humilde persistencia que puede ser laboriosa y puntual, eficiente y activa. Es cierto que esferas externas llegan hasta los caminos de inteligente y exitoso, pero nunca se acercan a los individuos venturosos deseosos de cargar con todo con sus propias alas. El Yo socio-emocional atraviesa y trabaja para el bien del grupo, no por ganancias o expectativas personales.

5.3 Cultura y Personalidad: Rasgos Universales e Idiosincráticos.

Díaz Loving en los últimos 10 años, en el posgrado de la Facultad de Psicología de la UNAM , con un grupo de excelentes estudiantes de la maestría y el doctorado de psicología social y dos colegas muy distinguidos, han venido realizando investigación en tres áreas generales: a) Psicología Poblacional y de la Salud, principalmente relacionada a conducta anticonceptiva y SIDA desde una perspectiva psicosocial interdisciplinaria; b) Estudios de Pareja, en los que se han tocado desde aspectos de conceptualización y desarrollo de métodos de medición, hasta la creación de modelos predictivos de las propiedades de interacción, y c) Psicología de la Personalidad, desarrollando y validando inventarios multidimensionales de rasgos para la población mexicana. En el presente trabajo, reseñaré ejemplos de los hallazgos obtenidos.

5.4 La visión Universalista de los Rasgos de Personalidad

El estudio de los rasgos de la personalidad se divide, al menos en dos aspectos fundamentales: a) la conceptualización de las características y b) su medición. Desde los trabajos pioneros realizados por Allport (1937), Catell (1950), Guilford (1959) y Eysenck (1961), se utilizaba el término para referirse a la estructura psíquica que guía la consistencia transituacional de la conducta individual, así mismo se empleaba para explicar por qué diferentes personas responden diferencialmente ante el mismo estímulo preferencialmente; la forma de medir rasgos de personalidad ha sido a través del uso de pruebas psicométricas de tipo objetivo. Para desarrollar estos instrumentos, se comienza con una definición conceptual del rasgo a estudiar y con base en la misma, se produce el desarrollo de reactivos que representan las conductas y características propias de dicho rasgo; posteriormente, se realiza una serie de análisis y estudios correlacionales y

conductuales con el fin de determinar la validez estructural y predictiva del instrumento elaborado.

La sensibilidad, confiabilidad y la validez de un instrumento o escala de personalidad, se basa primordialmente en la forma en la que el investigador logra conceptualizar correctamente el rasgo existente y la manera en que éste traduce dicha conceptualización en una operacionalización clara y contundente para la población meta. El proceso sistemático y metodológicamente riguroso seguido por personólogos como Eysenck, Merrellian, Spence, Mishel, y otros, permitió el desarrollo de inventarios de personalidad altamente válidos y confiables en los países de origen.

En una serie de meta-análisis con los resultados de estudios psicométricos de los inventarios de personalidad documentados en la literatura en los Estados Unidos de Norteamérica, Digman e Intuye (1986) así como McCrae y Costa (1987) encuentran, consistentemente, cinco dimensiones que explican la mayor parte de la varianza de las pruebas aplicadas en ese país. Con base en los resultados, postulan cinco “grandes” rasgos básicos de la personalidad, los cuales los presentan como universales; es decir, generalizan los resultados obtenidos en los Estados Unidos a todos los seres humanos que habitan el planeta Tierra; ésta postura no es única a los estudiosos de la personalidad, sino prevalente entre los psicólogos en general.

La tendencia a la universalización de datos se basa parcialmente en una costumbre no escrita que dicta que una vez establecida una alta validez interna, los resultados son generalizables a poblaciones no representadas en el estudio. Desde una perspectiva científica, no se puede simplemente cuestionar tradiciones de generalización, sino se deben proporcionar también datos que muestren la falta de validez de los instrumentos de medición desarrollados en otras culturas y hacer ver que los rasgos básicos de la personalidad o aquellos que resulten más significativos para el comportamiento diario de un grupo cultural, no son

necesariamente los mismos que aparecen en las investigaciones realizadas en otros grupos culturales.

5.5 Ejemplos de hallazgos que cuestionan la Universalidad de los Inventarios

El caso de la Masculinidad-Femineidad. Es una innovadora conceptualización de las características de personalidad asignadas tradicionalmente a hombres y mujeres. Spence y Helmreich (1978) concibieron a las mismas, a diferencia de sus antecesores, como independientes de los papeles sexuales y de determinantes genéticos. Así como, contrario a lo sostenido por investigadores anteriores, Spence y Helmreich indican que estos rasgos no tienen que ser necesariamente bipolares; por tanto, el tener una característica masculina no implica tener menos de una característica femenina y viceversa. Bajo esta óptica, surge un modelo dualístico en el que las propiedades masculinas y femeninas pueden ser en esencia ortogonales e independientes.

Al conceptualizar la masculinidad, estos autores consideran aspectos relacionados a conductas y rasgos instrumentales (cambio y manipulación directa del medio ambiente físico y social). A la femineidad la representan con conductas y rasgos relacionados con la expresividad y los afectos (énfasis en la interacción social y la comunión). Para operacionalizar su conceptualización de masculinidad y femineidad, Spence y Helmreich (1978) formaron listas de adjetivos instrumentales y expresivos y pidieron a estudiantes universitarios de Estados Unidos que indicaran qué tan típica e ideal era cada propiedad en mujeres y en hombres.

La conceptualización y metodología utilizada por Spence y Helmreich dieron como resultado cinco tipos de reactivos: a) Masculinidad positiva (M+), que se refiere a rasgos instrumentales que son típicos e ideales en los hombres pero que también son bien vistos en las mujeres, aunque en menor nivel (p.e. activo); b) Femineidad

positiva (F+), compuesta por adjetivos expresivos típicos e ideales en las mujeres pero también socialmente deseables en los hombres, aunque en menor nivel (p.e. generoso); c) rasgos masculinos-negativos (M-), compuestos por características instrumentales mal vistas tanto en hombres como en mujeres pero más aceptadas en hombres (p.e. egoísta); d) Femeidad negativa (F-), referente a propiedades expresivas socialmente indeseables para ambos sexos pero más aceptadas en mujeres (p.e. chillón); y e) adjetivos que se refieren a características instrumentales y expresivas que son típicas e ideales en hombres pero no en mujeres o viceversa (p.e. agresivo), y que conforman una escala bipolar denominada Masculinidad-Femeidad (M-F). Cabe señalar que esta última escala es poco clara conceptualmente como de comportamientos expresivos, socialmente deseables e indeseables.

Una vez creadas las subescalas, los estudiantes se autoevaluaban en cada ítem colocado sobre un formato Likert de cinco espacios. Los análisis psicométricos (análisis factorial y análisis de consistencia interna utilizando alphas de Cronbach) confirmaron las dimensiones esperadas. Así mismo, los análisis de correlación entre las escalas, corroboraron la hipótesis de ortogonalidad al mostrar correlaciones bajas entre las escalas de masculinidad y femeidad con el mismo signo (positivas o negativas). Incluso, contrario a las correlaciones negativas esperadas por la posición bipolar, las escalas de masculinidad y femeidad socialmente deseables presentaron una correlación positiva marginal.

Con la finalidad de conocer la aplicabilidad y validez del instrumento en México y en el idioma español, se procedió a realizar la traducción del instrumento utilizando la técnica de traducción y retraducción, conservando el significado connotativo de los reactivos en su forma inglesa al elaborar los reactivos en español. Posteriormente, se aplicó la versión en español a un grupo de 600 estudiantes de preparatoria y de universidad en la Ciudad de México (Díaz-Loving, Díaz-Guerrero, Helmreich & Spence, 1981). Los análisis psicométricos ratificaron

la existencia de cuatro factores básicos de masculinidad y femineidad positiva y negativa.

El marco teórico original recibió sustancial apoyo por los hallazgos obtenidos con la versión en español. Empero, fueron necesarios varios cambios de reactivos particulares en las escalas, para incorporar y justificar lo encontrado en la cultura mexicana y al mismo tiempo, mantener el significado psicológico postulado por Spence y Helmreich. Por ejemplo, algunos reactivos provenientes de las escalas M-F, M- y F- en los Estados Unidos, se ajustaron en México tanto por sus medias como por sus cargas factoriales, a aquellas propiedades requeridas para pertenecer a las escalas M+ y F+. En estas escalas, el reactivo “dictatorial” proveniente de la escala M- y el reactivo “dominante” de las escalas bipolar M-F fueron añadidos a la escala M+.

En México, reactivos como “dominante” y “dictatorial” resultaron socialmente deseables en general, pero sobre todo en hombres. Este hallazgo concuerda con lo encontrado por Díaz-Guerrero (1977), quien reporta que la obediencia a la autoridad es más común en México que en los Estados Unidos y que el estilo de confrontación pasivo prevalente en nuestro país hace a la autoridad mucho más instrumental y aceptada en México.

El reactivo “servil” proveniente de la escala F- en el instrumento original, es psicométricamente equivalente en la muestra mexicana a los reactivos provenientes de la escala de F+, lo cual significa que este rasgo no es válido en forma negativa en México y se ajusta precisamente al criterio estadístico de la escala de expresividad y comunión socialmente deseable. En la amplia evidencia obtenida por Holtzman, Díaz-Guerrero y Swartz (1975), se muestra claramente que el estilo de confrontación de automodificación del mexicano tiene, entre otras funciones, la de complacer y de ser de ayuda a los demás. El adoptar comportamientos de servicio es fundamental en una cultura en donde la comunión, particularmente a nivel familiar, es tradicional; se explica así la inclusión

de una exageración del servilismo dentro de la dimensión femenina socialmente deseable.

En la versión en español no se formó un factor que incluyera los reactivos pertenecientes a la escala bipolar de M-F algunos de los reactivos simplemente mostraban cargas factoriales bajas en todos los factores y otros como el reactivo “agresivo” cargó y mostró comportamiento similar a los reactivos de la escala de M-. El ítem-rasgo que se añadió a la escala de M-, tiene una connotación negativa en México, como es evidente en los datos obtenidos con el diferencial semántico, en los cuales Díaz-Guerrero y Salas (1975) muestran que el sentido afectivo evaluativo del término “agresión” es más negativo en México que en los Estados Unidos. Estos datos robustecen teóricamente la inclusión de dicho reactivo en la escala de masculinidad negativa.

Del estudio anterior se desprende que existen algunos constructos teóricos y sus respectivos conceptos, desarrollados en otras culturas, que pueden ser generalizados a la cultura mexicana con cambios menores. Sin embargo, se debe asegurar que las propiedades psicométricas de la medición desarrolladas en otra cultura, así como las aplicaciones teóricas, sean comparables a las obtenidas en la nueva cultura. En otras palabras, se debe mostrar que en las dos culturas se está midiendo el mismo constructo (validez), y que todos los ajustes y cambios necesarios para contextualizar la conceptualización y el instrumento de medida a la nueva cultura, hayan sido realizados.

5.5.1 El caso de la Orientación al Logro

Las investigaciones sobre Orientación al Logro datan de los trabajos realizados a principios de siglo por Ach (1910). Este autor definió a la misma como una característica humana que impulsa a los sujetos a realizar tareas de mejor manera que los demás, a perseverar en la realización de una tarea y a mejorar

ejecuciones previas. Otros autores como Lewin (Lewin, Dembo, Festinger & Sears, 1944) y Murray (1938) hicieron importantes contribuciones a la conceptualización y formas de medición del término. Sin embargo, fue con el trabajo de McClelland y su grupo (McClelland, Atkinson, Clark & Lowel, 1953) que se inició el estudio sistemático de cómo medir el fenómeno, para posteriormente determinar la relación de la Orientación al Logro con la ejecución de diversas tareas.

McClelland y su grupo conceptualizaron a la Orientación al Logro como la resta algebraica de la motivación de un sujeto por obtener éxitos, menos su motivación para evitar fracasos. Para medir la motivación al éxito, utilizaron una versión modificada de la prueba proyectiva de Apreciación Temática de Murray (1938) y para medir la motivación a evitar el fracaso utilizaron una versión modificada de la prueba objetiva de Ansiedad de Taylor (1980). Autores posteriores desarrollaron pruebas objetivas dirigidas específicamente a la medición de las dos motivaciones (p.e. Mehrebian, 1969, Raven, Mollon y Cochran, 1972). Tanto las medidas proyectivas como las objetivas mostraron cierto éxito en la predicción de niveles de ejecución tanto en tareas de laboratorio como en tareas de la vida cotidiana. Desafortunadamente, Weinstein (1969) mostró que existía una correlación media de .08 entre varias pruebas proyectivas y objetivas que medían Orientación al Logro, indicando una falta de claridad en la conceptualización y operacionalización planteada por los investigadores del área.

Una explicación de la baja relación encontrada entre las pruebas de Orientación al Logro es la diferente composición de contenidos y dimensiones utilizadas para obtener calificaciones totales de ésta. En este sentido, Jackson, Ahmed y Heapy (1976) han cuestionado la unidimensionalidad del constructo al mostrar que al aplicar un análisis factorial, a una variedad de reactivos diseñados para medir la Orientación al Logro, se obtienen seis componentes ortogonales. Los datos de Weinstein (1969) y de Jackson et al. (1976) contradicen la práctica de obtener valores de orientación al éxito o al fracaso basados en la suma total de reactivos.

Dicha práctica es inapropiada ya que se debe especificar el contenido y la cantidad de características presentes para obtener calificaciones independientes de cada una de las dimensiones que componen el fenómeno multidimensional de la Orientación al Logro. Se debe hacer notar que la definición aportada por Ach a principios de siglo, diferenciaba cuando menos tres tipos de motivación hacia el logro de éxitos. Redefiniendo la propuesta original, el ejecutar una tarea con precisión, con alta calidad y cada vez mejor, se podría denominar orientación a la maestría; la persistencia, la perseverancia y el esfuerzo al ejecutar una tarea pueden ser considerados como orientación al trabajo; y por último, se encuentra la competitividad, que implica la orientación a vencer a otros y ser el mejor en situaciones interpersonales al ejecutar una tarea.

Considerando la conceptualización reformulada de Ach, así como las limitaciones de las medidas unidimensionales de Orientación al Logro, Spence y Helmreich (1978) elaboraron un inventario multidimensional de Orientación al Logro que contiene las dimensiones de maestría, trabajo y competitividad. El instrumento presenta alta validez psicométrica y ha resultado útil en la predicción de aspectos tan diversos como la autoestima, la producción científica, las calificaciones escolares, los ingresos económicos, etc. Debido a la importancia mostrada por la Orientación al Logro en el advenimiento del éxito y del fracaso individual, se consideró útil contar con un instrumento que midiera dicho constructo en sujetos mexicanos. Con tal finalidad, se procedió a la traducción-retraducción del instrumento del inglés al español. La versión en español fue aplicada a una muestra de 594 sujetos mexicanos con variabilidad dentro de la misma cultura; es decir, representan un nivel subcultural considerando sexo, edad y nivel socio-económico. Posteriormente, se llevaron a cabo los análisis psicométricos pertinentes para evaluar la validez de la versión en español (Díaz-Loving, Andrade Palos y La Rosa, 1989). Los resultados muestran una estructura factorial dispersa, que no corresponde con las dimensiones propuestas en el instrumento original.

Con la finalidad de explorar la pertinencia cultural de las dimensiones, por encima de los problemas operacionales mostrados por la versión en español del instrumento, se procedió a la elaboración de un nuevo instrumento basado en las definiciones conceptuales originales pero asegurando que en la operacionalización se utilizara un lenguaje que semántica y conductualmente fuera apropiado para los sujetos mexicanos. La nueva versión del instrumento fue aplicada a 401 sujetos de la Ciudad de México; los análisis psicométricos de esta aplicación muestran en forma conceptualmente clara y estadísticamente robusta, los tres factores propuestos.

La investigación relatada muestra en forma inequívoca, la existencia en las dos culturas de las dimensiones de maestría, trabajo y competitividad; por lo tanto, se confirma la existencia de las características en las dos culturas con una definición conceptual equiparable. También es claro que la forma de medición utilizada en la cultura original no es válida al ser traducida al español. De esta forma, aunque el instrumento original no resultó válido en la muestra mexicana, el constructo multidimensional de Orientación al Logro propuesto por Spence y Helmreich (1978), así como las definiciones conceptuales de las dimensiones de maestría, trabajo y competitividad sí fueron útiles para el desarrollo de un instrumento psicométricamente válido para la cultura mexicana. En otras palabras, la manera de medición es específica a cada cultura, mientras que el constructo se puede generalizar a las dos poblaciones.

Haber replicado, en su forma operacional, a las dimensiones de maestría, trabajo y competitividad, no asegura que éstas sean las únicas o más importantes dimensiones de la Orientación al Logro en la cultura mexicana. Se debe destacar que la definición conceptual del constructo de Orientación al Logro, postulada por Spence y Helmreich, proviene de una cultura que enfatiza competencia e individualismo en sus valores, patrones de socialización y procesos de significación; por tanto, la orientación teórica que dio lugar a la conceptualización y que determina la selección de dimensiones “representativas” del constructo, está

sesgada culturalmente. La perspectiva teórica de estos autores no considera la tendencia, en culturas como la mexicana, a la automodificación y comunión, como método de interacción social, tampoco toma en cuenta a la colectividad o la familia como puntos de referencia social. Para culturas colectivistas es conveniente la inclusión de dimensiones como la cooperación, como método aceptable de Orientación al Logro. Futuras investigaciones sobre la percepción y connotación de lo que significa Orientación al Logro en México, permitirán evaluar estos cuestionamientos. Por lo que con estos ejemplos se puede ver que la universalidad del concepto tiene validez en las culturas estudiadas y que la manera de medirlo es con los ajustes que se requieren en cada cultura.

5.6 Ejemplos de hallazgos que cuestionan la Universalidad de los Constructos

5.6.1 El caso del Locus de Control

En el constructo de Locus de Control planteado por Rotter (1966), se propone la existencia de una dicotomía de control de reforzamiento interno o externo. El Locus de Control indica el grado en que un individuo considera que los reforzamientos y castigos que recibe son o no contingentes con su conducta. Cuando un individuo percibe que los reforzamientos dependen de sus conductas, capacidades, o habilidades, o dicho de otra manera, que un evento es determinado por su conducta o características relativamente permanentes, se le denomina a esta percepción Creencia de Control Interno. Por otra parte, un individuo caracterizado por un Locus de Control Externo, supone que los reforzamientos y castigos no son contingentes con alguna acción suya, sino que son controlados por otros factores como la suerte, el destino, otros poderosos, o simplemente como impredecibles, dada la gran complejidad de las fuerzas que lo rodean. De acuerdo a la teoría, se considera que dependiendo de la historia de

reforzamiento de un individuo, éste desarrolla un rasgo consistente ya sea interno o externo.

Rotter (1966) desarrolló un inventario para determinar el rasgo de Control Interno o Externo que consiste en una escala unidimensional y bipolar de tipo Likert. En dicho instrumento, se suman todos los reactivos y se obtiene una calificación total para el grado de internalidad de los sujetos. Así mismo, al tratarse de una escala bipolar, se supone que conforme un individuo es más interno, muestra menos características externas ya que la internalidad-externalidad representa los polos opuestos del constructo.

Empero, debe decirse que la compleja y multifacética definición conceptual de Locus de Control no concuerda con la elaboración de un inventario bipolar y unidimensional para medir el constructo. Esto se hizo evidente en análisis psicométricos que cuestionan la unidimensionalidad del instrumento de Rotter, reportados por Collins (1974). El propio Rotter (1975) reconoce que hay cuando menos dos tipos externos: los defensivos y los congruentes; e indica además, que a su escala le falta especificidad, lo que origina un bajo nivel de predicción. Los problemas planteados en la literatura sobre la operacionalización psicométrica del constructo de Locus de Control, promovieron una reconceptualización multidimensional del fenómeno así como la creación de nuevos instrumentos de medición.

Levenson (1974) al redefinir el constructo de Locus de Control, propone y mide tres dimensiones: control interno, suerte y otros poderosos. Trimble y Richardson (1982) diferencian entre control personal (control individual que una persona cree poseer) y control ideológico (control que una persona cree que la mayoría de la gente en su grupo de referencia tiene). Así, basado en la naturaleza multidimensional del fenómeno, surgen una serie de inventarios orientados a medir sus diferentes facetas. Otra explicación de la proliferación de medidas y dimensiones de Locus de Control es el efecto que las diferencias culturales de

socialización, aculturación y enculturación tienen en la determinación de las normas y conductas que un individuo concibe adecuadas y bajo su control o bajo el control de algo en el medio ambiente. El señalar que la conceptualización y formas de manifestación conductual del constructo universal del control, se modifican de acuerdo a los patrones de socialización y premisas socioculturales de cada grupo en particular, implica reconocer la esencia cultural del fenómeno, y por lo tanto la aparición de algunas dimensiones distintas en cada grupo investigado.

Díaz-Loving y Andrade Palos (1984a), al trabajar sobre el desarrollo de un instrumento de Locus de Control para niños, basado en el inventario elaborado en los Estados Unidos por Nowicki y Strickland (1973), encontraron que, además de las dimensiones tradicionales de Locus de Control Interno y Locus de Control Externo, aparece una nueva dimensión que denominaron Locus de Control Interno Afectivo. Dentro de la conceptualización original, el Locus de Control Interno (re-etiquetado como Interno-Instrumental por Díaz-Loving & Andrade Palos, 1984) se refiere a la manipulación directa (basada en habilidades instrumentales) que un sujeto hace de su medio ambiente. El Locus de Control Externo por otro lado, describe la creencia del sujeto de que algo en su medio ambiente determina su destino. El constructo de Control Interno Afectivo, no presente en las teorías de los países con orientación individualista, describe la manipulación indirecta del medio a través de habilidades de afiliación y comunicación. Esta forma idiosincrática de enfrentar el control del medio ambiente en los niños mexicanos de primaria, ha sido replicada en adolescentes y adultos por La Rosa, Díaz-Loving y Andrade Palos (1986), mostrando que la característica no es un efecto del desarrollo humano, sino un rasgo estable dentro de la cultura.

El descubrimiento de una nueva dimensión de Locus de Control Afectivo –inserta en los procesos tradicionales de socialización y aculturación de la cultura mexicana- que prescriben en su filosofía de vida y en sus premisas socio-culturales que también se manifiestan en la obediencia afiliativa y el estilo de

confrontación automodificador, por lo que son una evidencia clara de la especificidad cultural de las manifestaciones del control en humanos. La evidencia muestra que en las culturas estudiadas al momento, es importante tener alguna expectativa sobre las reglas que rigen el control de los reforzamientos, haciendo universal al constructo de Locus de Control. Sin embargo, la manifestación específica de control y las dimensiones que la componen se determina en cada grupo cultural haciendo las dimensiones particulares correspondientes. Hallazgos como éstos reflejan la importancia del desarrollo teórico y metodológico de etnopsicologías abocadas a la búsqueda y consolidación de constructos y modelos propios, que permitan un mejor entendimiento de los fenómenos psicosociales y, por ende, aplicaciones más coherentes y efectivas para el contexto específico en que se pretende intervenir.

5.6.2 El caso del Auto-Concepto.

Una larga lista de psicólogos encabezada por James, Cooley, Mead, Sullivan, Hilgard, Rogers y Allport entre otros, han considerado al sí-mismo y su conceptualización, no sólo como una función central explicativa de procesos psicológicos sino como algo necesario para comprender el propio comportamiento. Se puede considerar que el Auto-Concepto, es importante y se compone de todo lo que un individuo puede llamar suyo, incluyendo su cuerpo, su familia, sus posesiones, sus estados de ánimo, su conciencia, y su reconocimiento y posición social.

El desarrollo y la construcción del Auto-Concepto están centrados en la interacción social. Mead (1934) formula que la aparición y el desarrollo del sí-mismo se da en las interacciones interpersonales y la interpretación que se hace de las mismas. A su vez, Cooley (1968) afirma que el Auto-Concepto es aprendido a través de la relación que un individuo tiene con su medio social. De tal forma que el Yo es la conformación de las características que determinan a un sujeto, elaborado con base en la forma en que otros piensan de él y de cómo se comportan hacia él. Por

otra parte, Díaz-Guerrero (1982) demuestra reiteradamente que un aspecto central del medio social se conforma con las normas, reglas y premisas histórico-socio-culturales de cada cultura. De esto se deriva que el estudio del Auto-Concepto debe basarse en métodos y formulaciones teóricas sensibles a la definición y conformación de dicho constructo psicológico por parte de la población a estudiarse.

En otra investigación, con un marco de referencia socio-cultural para la definición conceptual y la subsecuente operacionalización del Auto-Concepto para jóvenes mexicanos, La Rosa y Díaz-Loving (1991) realizaron una serie de estudios exploratorios y psicométricos, con la finalidad de elaborar un inventario de Auto-Concepto válido, confiable y sensible a las características de esa población. Para la identificación de las dimensiones que componen el Auto-Concepto en la población a estudiar, se utilizó la técnica de tormenta de ideas con grupos de estudiantes; al analizar las contribuciones con cada grupo y utilizar criterios de redundancia, discriminación, importancia y generalización, se definieron conceptualmente cinco dimensiones básicas: física, social, emocional, ocupacional y ética. Con la finalidad de obtener los descriptores adecuados para evaluar cada una de las dimensiones, 300 alumnos universitarios contestaron un cuestionario abierto, en el que propusieron adjetivos con valencias positivas o negativas para describir los adjetivos más comunes para cada dimensión, se utilizaron las listas de frecuencia de respuesta.

Para poder construir un inventario tipo diferencial semántico del Auto-Concepto fue necesario obtener los antónimos de los adjetivos; para lograr esta meta se utilizaron dos técnicas: 1) se pidió a 200 estudiantes que en un cuestionario abierto dieran el mejor antónimo para 55 adjetivos sobre los que se tenía duda en cuanto al lenguaje común o connotativo; 2) a una muestra de 165 estudiantes se le aplicó un cuestionario compuesto de 120 adjetivos de autoevaluación, colocados sobre una escala tipo Likert en donde indicaban cuánto los describía cada adjetivo. Se tomaron las correlaciones negativas más altas entre adjetivos

como indicadores de antonimia. Utilizando las dos técnicas, se concretaron las listas de antónimos más adecuados para la población indicada.

Con las listas de adjetivos descriptores de las cinco dimensiones del Auto-Concepto y sus respectivos antónimos, se procedió a colocar los 54 pares sobre una escala tipo diferencial semántico de siete intervalos, utilizando como estímulo “yo soy”. Se aplicó el instrumento a 418 estudiantes y se realizaron análisis de discriminación por reactivo y análisis factoriales con rotación ortogonal. Se encontraron 8 factores con autovalores superiores a 1, que explican el 48% de la varianza total de la prueba y que además presentan claridad conceptual y congruencia con las dimensiones originales de sociabilidad, emotividad, ética y ocupación. La dimensión física no aparece en el análisis factorial debido a que esta técnica se basa en la consistencia de respuesta a través de las dimensiones. En el caso de lo físico, el que se pueda tener sujetos fuertes y bajitos mientras que otros son fuertes y altos, imposibilita la extracción de una sola dimensión al no haber un patrón consistente a través de los sujetos.

De los 54 reactivos originales se seleccionaron los 34 que mostraron cargas factoriales y consistencia interna más altas. A fin de incrementar la consistencia interna (alfa de Cronbach) de cada dimensión, se elaboraron nuevos pares de adjetivos congruentes con los 34 seleccionados y se aplicó el nuevo instrumento de 72 reactivos a 1083 sujetos de la población general. Las pruebas t de Student verificaron el poder discriminativo de los reactivos ($p=0.001$) y el análisis factorial confirmó los factores que representan las cuatro dimensiones esperadas.

Además de confirmar las dimensiones de social, emocional, ético y ocupacional, el análisis factorial muestra que las dimensiones de sociabilidad y emotividad tienen una riqueza y complejidad especial al subdividirse y constituir diversas subescalas. En lo referente a la dimensión de lo social, las sub-dimensiones encontradas son sociabilidad afiliativa (p. e. amable-grosero, atento-desatento, cortés-descortés); sociabilidad expresiva (p. e. sociable-insociable, comunicativo-callado, expresivo-

reservado) y accesibilidad (p. e. tratable-intratable, comprensivo-incomprensivo, accesible-inaccesible). Por parte, de la dimensión de lo emocional, las subescalas encontradas son: estados de ánimo (p. e. animado-desanimado, feliz-triste, pesimista-optimista); sentimientos interindividuales (p. e. cariñoso-frío, amoroso-odioso, afectuoso-seco) y salud emocional (p. e. calmado-temperamental, reflexivo-impulsivo, ansioso-sereno).

Las dimensiones obtenidas y confirmadas a través de los estudios exploratorios y psicométricos realizados en torno al constructo de Auto-Concepto en jóvenes mexicanos, concuerdan cercanamente con las propuestas realizadas y los hallazgos reportados en cuanto a las características básicas y típicas del mexicano (Díaz-Guerrero y Díaz-Loving, 1992) y discrepan de las definiciones conceptuales y operacionales realizadas sobre el término del Auto-Concepto en la literatura psicológica de los países industrializados. La importancia y el poder discriminativo otorgado a los aspectos sociales y emocionales en la cultura mexicana mostrado por la diversidad de conceptos relacionados a estas dos dimensiones ofrecidas por los sujetos, así como por la distinción de tres factores en cada caso, concuerda con las investigaciones de Triandis (1990), en las que el investigador indica que en países cuya población tiene una orientación colectivista se enfatizan las relaciones sociales y afectivas; mientras que en países con una visión individualista se reafirman aspectos ocupacionales y de logro personal en la descripción de sus integrantes.

En términos específicos, la aparición de la dimensión de sociabilidad afectiva, como factor que explica el mayor porcentaje de la varianza, es indicativo de la centralidad que ocupa la cortesía y la atención dentro de la cultura. Otras dimensiones como la de salud emocional y la de estados de ánimo, así como la intercorrelación entre ellas, indican que el ser pacíficos, calmados, reflexivos, estables, etc., determina en gran parte la felicidad y la alegría de la población mexicana. Estos hallazgos se entienden en el contexto de una cultura cuya filosofía de vida prescribe la auto-modificación y la obediencia afiliativa como

métodos ad-hoc de confrontación a la vida en general y a las relaciones interpersonales en particular y basa la evaluación de la calidad de la vida en la positividad de las interacciones humanas (Díaz-Guerrero, 1983).

La secuencia metodológica planteada en la serie de estudios descritos por La Rosa y Díaz-Loving (1991) sobre el Auto-Concepto y los resultados obtenidos, muestran la existencia del constructo y conceptos particulares a culturas como la mexicana, así como una alternativa sólida de proceder para el descubrimiento y medición de dimensiones idiosincrásicas y etnopsicológicamente válidas al interior de cada grupo cultural. Investigaciones futuras que correlacionen en una misma cultura conceptos como los obtenidos por La Rosa y Díaz-Loving (1991) con aquellos propuestos como básicos por Digman e Intuye (1986) y McCrae y Costa (1987) en Estados Unidos, permitirán establecer hasta qué punto cada característica es universal o particular a ciertos grupos culturales.

Al concluir este trabajo, con la información que se presenta se puede decir, que es útil en relación al conocimiento de nuestra cultura y al hablar de la Psicología Transcultural como una rama de la Psicología Social, que trata de conocer cómo la sociocultura impacta la estructura de la personalidad y por lo tanto el comportamiento de los miembros de una cultura, es importante conocer en particular el desarrollo en ésta área y lo que se ha venido encontrando en las diferentes investigaciones que se han realizado en la sociocultura mexicana.

En general, se espera haber contribuido al cúmulo de información que permita ver que a partir de esto, se ve que la nuestra, es una cultura colectivista si lo vemos con la clasificación de Hofstede, con síndrome pasivo y con el prototipo afiliativo-obediente, de acuerdo a Díaz Guerrero, que nos describen la manera en que se interrelacionan los miembros de la sociedad mexicana.

Los conocimientos que aquí se expusieron, abren el camino y dan la luz de lo que esta rama de la Etnopsicología, nos brinda para seguir comprendiendo y

desarrollando un mayor conocimiento, para que ayude en lo que se espera sea el quehacer del profesionalista, en el campo de la Psicología Social. Para así poder transformar y contribuir en la construcción de una cultura que brinde un buen servicio y así se cubran adecuadamente las necesidades de la población que se requiere atender. Ya que son personas quienes expresan los sentimientos y significados en grupo que no sólo se comparten, aclaran, amplían o complementan sino que además existe la posibilidad de acercarse a otra persona y reconocerse en ella, construyendo así una red socio afectiva más provechosa para su mejor atención y servicio.

REFERENCIAS

- Ach, N. (1910). *Über den Willensakt und das temperament*. Leopoldsdorf: Quell.
- Allport, G.W. (1937). *Personality: A psychological interpretation*. Nueva York: Holt.
- Almeida, E., Díaz-Guerrero, R. y Sánchez, M. E. (1980). *Un sistema para analizar la opinión pública acerca de la Coyuntura Nacional*. México, D. F.: Ediciones INCCAPAC.
- Almeida, E., Ramírez, R. J., Limón, A. D. y De la Fuente, E. R. (1987). Aplicación de la prueba de premisas socioculturales en tres medios culturalmente diferenciados. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 3, (1), 35-49.
- Avendaño-Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1990). El desarrollo de una escala de abnegación para los mexicanos. En: AMEPSO (Eds.), *La Psicología Social en México*. 3, 9-14. México, D. F.: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Avendaño-Sandoval, R. y Díaz-Guerrero, R. (1992). Estudio experimental de la abnegación. *Revista Mexicana de Psicología*, 9, (1), 15-19.
- Ávila-Méndez, M. (1986). Premisas socioculturales en el campesino mexicano. En: AMEPSO (Eds.) *La Psicología Social en México*, 1, 283-288. México, D. F.: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Berry, J.W. (1969). On cross-cultural comparability. *International Journal of Psychology*, 4, 119-128.
- Berry, J.W. (1984). Towards a universal psychology of cognitive competence. *International Journal of Psychology*, 19, 335-361.
- Berry, J.W. y Segall, M.H. (1990). *Handbook of cross-cultural psychology: Social behavior and application* Needham Heights, MA: Allyn & Bacon.
- Berry, J.W., Poortinga, Y.H, Segall, M.H. y Dasen, P.R. (2002). *Cross-cultural psychology: research and applications*. United Kingdom: Cambridge Press.
- Boesch, E. E. (1991). *Symbolic action theory. in cultural psychology*. Berlin: Springer.
- Cantril, M. (1944). *Gauging Public Opinion*. Princeton: Princeton University Press.
- Cattell, R.B. (1950). *Personality: A systematic theoretical and factual study*. Nueva York: Mc Graw Hill.
- Chávez, E. A. (1901). Ensayo sobre los rasgos distintivos de la sensibilidad como factor del carácter mexicano. *Revista de la Instrucción Pública Mexicana*, 5, (2), 58-64; 5, (3), 88-93.
- Cole, M. (1996). *Cultural psychology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Collins, B.E. (1974). Four components of Rotter internal-external scale: Belief in a difficult world, a just world, a predictable world and a politically responsive world, *Journal of Personality and Social Psychology*, 29, 381-391.

- Cooley, C.H. (1968). The social self.-On the meaning of "I". En Gordon, C. y Gergen, K.J. (Eds.), *The self in social interaction* (Vol I). Nueva York: John Willey and sons, Inc.
- Davidson, A.R., Jaccard, J.J., Triandis, H.C., Morales, M.L. y Díaz-Guerrero, R. (1976). Crosscultural model testing: Toward a solution of the etic-emic dilema. *International Journal of Psychology*, 11, 1-13
- De Llano Martínez, C. (1971). *Un estudio de Premisas Socioculturales de la Familia Mexicana en Adolescentes de Dos Clases Sociales en Monterrey, N. L.* Tesis de Licenciatura. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Deregowski, J.B. (1989). Real space and representad space: Crosscultural perspectivas. *Behavioral and Brain Sciences*, 12, 51-119.
- Díaz-Guerrero, R. (1952). Teoría y resultados preliminares de un ensayo de determinación del grado de salud mental, personal y social del mexicano de la ciudad. *Psiquis*, 2, (12), 3-56.
- Díaz-Guerrero, R. (1955).Neurosis and the Mexican familiy structure. *American Journal of Psychiatry*, 112, (6), 411-417.
- Díaz-Guerrero, R. (1963). *Sociocultural premises, attitudes and crosscultural research*. Anuario de Psicología, 2, 31-45. México, D. F.: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Díaz-Guerrero, R. (1964). Proyecto de investigación del desarrollo de la personalidad en niños escolares mexicanos. *Anuario de Psicología, Año III*. México, D. F.: Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.
- Díaz-Guerrero, R. (1965). Sociocultural and psychodynamic processes in adolescent transition and mental health. En: M. Sherif y C. W. Sherif (Eds.), *Problems of Youth: Transition to Adulthood in a changing Worl*. Chicago, IL. Aldine Publishing Co.
- Díaz-Guerrero, R. (1967). The Active and the Passive syndromes. *Revista Interamericana de Psicología*, 1, (4), 263-272.
- Díaz-Guerrero, R. (1972a). Una escala factorial de premisas histórico-socioculturales de la familia mexicana. *Revista Interamericana de Psicología*, 6, (34), 235-244.
- Díaz-Guerrero, R. (1972b). *Hacia una Teoría Histórico-Bio-Psico-Socio-Cultural del Comportamiento. Humano*. México, D. F.: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1974). La mujer y las premisas histórico-socio-culturales de la familia mexicana. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 6, (1), 7-16.
- Díaz-Guerrero, R. (1976). Hacia una Psicología Social del Tercer Mundo. *Cuadernos de Humanidades No. 5*. México, D. F.: Difusión Cultural, UNAM.
- Díaz-Guerrero, R. (1977a). A Mexican Psychology. *American Psychologist*, 32, 11, pp.934-944.
- Díaz-Guerrero, R. (1977b). Culture and personality revisited. *Annals of The New York Academy of Sciences*, 285, 119-130.
- Díaz-Guerrero, R. (1977c). *Sociocultura, Personalidad en Acción y la Ciencia de la Psicología*. México, D. F.: Ediciones INCCAPAC.

- Díaz-Guerrero, R. (1979). *Origines de la Personnalité Humaine et des Systemes Sociaux. Reveu de Psychologie Appliquee*, 29, (2), 139-152.
- Díaz-Guerrero, R. (1980). *The culture-counter culture theoretical approach to human and social system development. The case of mothers in four Mexican subcultures. Proceedings of the XXIIInd International Congress of Psychology. Leipzig, GDR, pp.55-60, Julio, 1980.*
- Díaz-Guerrero, R. (1982). *Psicología del Mexicano*. Editorial Trillas. México, D.F.
- Díaz-Guerrero, R. (1982a). The psychology of the historic sociocultural premise, I. spanish *Language Psychology*, 2, 383-410.
- Díaz-Guerrero, R. (1982b). Fuentes de ansiedad en la cultura mexicana. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 8, (15), 65-75.
- Díaz-Guerrero, R. (1984a). La psicología de los mexicanos. Un paradigma. *Revista Mexicana de Psicología*, 1 (2), 95-104.
- Díaz-Guerrero, R. (1984b). Tristeza y psicopatología en México. *Salud Mental*, 7, (2), 3-9.
- Díaz-Guerrero, R. (1986a). Historico-sociocultura y personalidad. Definición y características de los factores de la familia mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2, (1), 13-42.
- Díaz-Guerrero, R. (1986b, Julio). A Mexican ethnopsychology. En: J. W. Berry U. Kim (Charmain), *Indigenous Psychologies*. Symposium conducted at the VIII Meeting of the International Society for Cross-Cultural Psychology, Estambul, Turquía.
- Díaz-Guerrero, R. (1986c). Una etnopsicología mexicana. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 2, (2), 1-22.
- Díaz-Guerrero, R. (1986d). *El Ecosistema sociocultural y la Calidad de la Vida*. México, D. F.: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R. (1989). Una etnopsicología mexicana. *Ciencia y Desarrollo*, 15, (86), 69-85.
- Díaz-Guerrero, R. (1991, Febrero). *Mexican Ethnopsychology, Pictures in an Exhibition*. Lecture presented at the XXth Annual Meeting of the Society for Cross-Cultural Research. Isla Verde, Puerto Rico.
- Díaz-Guerrero, R. (en prensa). The need for an Ethnopsychology of cognition and personality. *Psychology, A Journal of Human Behavior*.
- Díaz-Guerrero, R. e Iscoe, I. (1984). El impacto de la cultura Iberoamericana tradicional y del estrés económico sobre la salud mental y física: Instrumentación y potencial para la investigación transcultural, I. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 16, (2), 167-211.
- Díaz-Guerrero, R. y Castillo Vales, V. M. (1981). El enfoque cultura-contracultura y el desarrollo cognitivo y de la personalidad en escolares yucatecos. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 7, (1), 5-26.
- Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1990). Interpretation in cross-cultural personality assessment. En: C. R. Reynolds & R. W. Kamphaus (Eds.) *Handbook of Psychological and Educational Assessment of Children: Personality, Behavior and Context*, pp. 491-523. New York: the Guilford Press.

- Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1992). La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente. *La Revista de Cultura Psicológica*, 1, (1), 41-55.
- Díaz-Guerrero, R. y Díaz-Loving, R. (1992). La etnopsicología mexicana. El centro de la corriente. *Revista de Cultura Psicológica*, 1, 1, 41-55.
- Díaz-Guerrero, R. y Emmite, P. (1986). *Innovaciones en Educación*. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz-Guerrero, R. y Peck, R. F. (1967). Estilo de confrontación y aprovechamiento: un programa de investigación, *Revista Interamericana de Psicología*, 1, 127-136.
- Díaz-Guerrero, R. y Salas, M. (1975). *El diferencial Semántico del Idioma Español*, México, D. F.: Trillas.
- Díaz-Guerrero, R., Lichtszajn, J. y Reyes Lagunas, I. (1979). Alienación de la madre, psicopatología y la práctica clínica en México, *Hispanic Journal of Behavioral Sciences*, 1, (2), 117-133.
- Díaz-Loving, R. y Andrade Palos, P. (1984). Una Escala de Locus de Control para niños mexicanos. *Revista Interamericana de Psicología*, 18, Nos. 1,2. pp. 21-33.
- Díaz-Loving, R., Andrade Palos, P. y La Rosa, J. (1989). Orientación de logro: Desarrollo de una escala multidimensional (EOL) y su relación con aspectos sociales y de personalidad. *Revista Mexicana de Psicología*, 6 No.1. pp. 21-26.
- Díaz-Loving, R., Díaz-Guerrero, R., Helmreich, R.L. y Spence, J.T. (1981). Comparación transcultural y análisis psicométrico de una medida de rasgos masculinos (instrumentales) y femeninos (expresivos). *Revista de la Asociación Latinoamericana de Psicología Social*, 1, 3-38.
- Digman, J.M. e Inouye, J. (1986). Further specification of the five robust factors of personality. *Journal of Personality and Social Psychology*, 50 (1), 116-123.
- Dunnette, M.D. , Hough, L., Triandis H. (1994) *Handbook of Industrial and Organizational Psychology*. Palo Alto California. Consulting Psychologists Press.
- Eckensberger, L. H. (1972). *The necessity of a theory for applied cross-cultural research*. The Hague, Netherlands: Mouton.
- Eckensberger, L. H. (1990). *On the necessity of the culture concept in psychology*. Tilburg, Netherlands: Tilburg University Press.
- Eysenck, H.J. (1961). *Handbook of abnormal psychology: An experimental approach*. Nueva York: Basic Books.
- Flores-Galaz, M., Díaz-Loving, R y Rivera-Aragón, S. (1987). MERA: Una medida de rasgos asertivos para cultura mexicana. *Revista Mexicana de Psicología*, 4, (1), 29-35.
- Flores-Pacheco, A. D. (1972). *La Filosofía de Vida y las Premisas Socioculturales en Dos Niveles Socioeconómicos en la ciudad de Oaxaca*. Tesis de Licenciatura. México, D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gómez-Robleda, J. (1948). *Imagen del Mexicano*. México, D. F.: Secretaría de Educación Pública.

- Gómez-Robleda, J. (1962). *Psicología del Mexicano. Motivos de Perturbación de la Conducta Psico-social del Mexicano de la Clase Media*. México, D. F. Cuadernos de Sociología, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.
- Guilford, J.P. (1959). *Personality*. Nueva York: Mc Graw Hill.
- Haan, N. (1963). Proposed model of age functioning: Coping and defense mechanisms in relationship to I.Q. change. *Psychological Monographs*, 77, (8 completo No. 571), 1-23.
- Holtzman, W. H., Díaz-Guerrero, R. y Swartz, J. D. en colaboración con: Lara Tapia, L., Laosa, L. M., Laosa, L. M., Morales, M. L., Reyes-Lagunes, I. y Witzke, D. B. (1975). *El Desarrollo de la Personalidad en dos Culturas, México y Estados Unidos*. México, D. F.: Trillas.
- Holtzman, W.H., Díaz-Guerrero, R. y Swartz, J.D. (1975). Desarrollo de la personalidad en dos culturas: México y Estados Unidos. Ed. Trillas. México, D.F.
- Jackson, D.N., Ahmed, S.A. y Heapy, N.A. (1976). Is achievement motivation a unitary construct? *Journal of research in personality*, 10, 1-21.
- Kimble, C., Hirt, E., Díaz-Loving, R., Hosch, H., Lucker, G. y Zárte, M. (2002). *Psicología Social de las Américas*. México: Pearson Education.
- La Rosa, J. (1986). *Escalas de Locus de control y autoconcepto. Construcción y validación*. Tesis de doctorado. México, D. F., UNAM.
- La Rosa, J. y Díaz-Loving, R. (1991). Evaluación del auto-concepto: Una escala multidimensional. *Revista Latinoamericana de Psicología*, Vol. 23, Núm. 1. pp. 15-34.
- La Rosa, J., Díaz-Loving, R. y Andrade Palos, P. (1986). Escalas de locus de control: problemas y contribuciones. *Revista Mexicana de Psicología*, Vol. 3 No. 2. pp. 150-153.
- Lara Tapia, L. (1966). *Las premisas socioculturales en Otomíes de Tlaxcala*, Manuscrito no publicado.
- Lavenson, H. (1974). Activism and powerful others: Distinctions within the concept of internal external control. *Journal of Personality Assessment*, 34, (34), 377-384.
- Lewin, K., Dembo, T., Festinger, L. y Sears, P. (1944). Level of Aspiration. En J. Hunt (Comp.). *Personality and Behavioral Disorders*. Nueva York: Ronald Press.
- McClelland, D.D., Atkinson, J.W., Clark, R.A. y Lowel, E.L. (1953). *The achievement motive*. Nueva York: Appleton Century Croft.
- McCrae, R.R. y Costa, P.T. (1986). Clinical assessment can benefit from recent advances in personality psychology. *American Psychologist*, 41, 1001-1002.
- Mead, G.H. (1934). *Mean, self and society* (C.M. Morris, Ed.) Chicago: University of Chicago Press.
- Mehrebian, A. (1969). *Measure of achieving tendency*. College student profiles: American College Testing Program. Iowa City: ACT Publications.
- Melgoza-Enríquez, E. (1990). *Evaluación de algunas facetas de la personalidad en docentes mexicanos partiendo de la etnopsicología mexicana*. Tesis de Licenciatura. México, D. F., UNAM.

- Melgoza-Enríquez, E. y Díaz-Guerrero, R. (1990). El desarrollo de una escala de flexibilidad en sujetos mexicanos. En: AMEPSO (Eds.). *La Psicología Social en México*, 3, 20-24. México, D. F.: Asociación Mexicana de Psicología Social.
- Mexico City Collage Catalogue 1951-1952. Cholula, México: Universidad de las Américas.
- Murray, H.A. (1938). *Explorations in personality*. Nueva York: Oxford University Press.
- Nowicki, S. y Strickland, B.R. (1973). A locus of control scale for children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 40, (1), 148-154.
- Osgood, C. E., May, W. H. & Mirón, M. S. (1975). *Cross-cultural Universals of Affective Meaning*. Urbana: University of Illinois Press.
- Peck, R. F., Angelini, A. L., Díaz-Guerrero, R., Miller, K. M., Jaide, W., Weinert, F., Piquardt, R., Zorman, L., Tolicic, I., Cesa-Bianchi, M., Havighurst, R. J. & Kubo, S. (1972-1974). *Coping Styles and achievement. A Cross-national study of School Children* (4 Vols.) Austin: University of Texas, Research and development Center in Teacher Education.
- Peck, R. F., Angelini, A. L., Díaz-Guerrero, R., Miller, K. M., Jaide, W., Weinert, F., Piquardt, R., Zorman, L., Tolicic, I., Cesa-Bianchi, M., Havighurst, R. J. & Kubo, S. (1973). *A Replication Study of Coping Patterns in Eight Countries*. (Vols. 5a and 5b of Final Report of the project: Coping Styles and Achievement: A cross-national study of school children). Austin: University of Texas, Personality Research Center (ERIC Document Reproduction Service No. ED078342).
- Pérez-Lagunas, E. R. (1990). *Las premisas socioculturales y la salud mental en estudiantes preparatorianos*. Tesis de Maestría Psicología, UNAM.
- Rathus, S. (1973). A 30 item Schedule for assesing assertive behavior. *Behavior therapy*, 4, 398-406.
- Raven, J. Molloy, E. y Cochran, R. (1972). Toward a questionnaire measure of achievement motivation. *Human Relations*, 25, 469-492.
- Reyes-Lagunes, I. (1982). *Actitudes de los maestros hacia la Profesión Magisterial y su contexto*. Tesis de Doctorado, México, D. F.: UNAM.
- Rodríguez, M. L. (1990). *Efectos del tiempo histórico en el tradicionalismo de la Familia Mexicana medidos a través de las Premisas histórico-socioculturales en dos comunidades náhuatls*. Tesis de Maestría. México, D. F.: Universidad Iberoamericana.
- Rotter, J.B. (1966). Generalized expectancies of internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monograph*, 80, (Whole No. 609).
- Rotter, J.B. (1975). Some problems and misconceptions related to the construct of internal versus external control of reinforcement. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 43 (1), 56-67.
- Serpell, R. (1989). Dimensiones endogénes de l'intelligence chez les A-Chewa et autres peuples africains. Indigenous dimensions of intelligence among the A/Chewa and other African people. En J. Retschitzki, M. Bossel-Lagos, & P.R. Dasen (Eds.), *La resherche interculturelle*. Tome 2. Crosscultural research. Vol. 2. Pp.164-179, París: L'Hartmattan.

- Smith, P.B. y Bond, M.H. (1998). *Social Psychology Across Cultures*. Prentice Hall Europe.
- Spence, J.T. y Helmreich, R.L. (1978). *Masculinity and Femininity; Their psychological dimensions, correlats and antecedents*. Austin: the University of Texas Press.
- Spering, M. (2001). *Current issues in cross-cultural psychology: research topics, applications, and perspectives*. Alemania: Instituto de Psicología.
- Taylor, H.F. (1980). *The IQ game: A methodological study into the heredity-environment controversy*. London: Harvester.
- Triandis, H. C. (1990). Aproximaciones teóricas y metodológicas al estudio del individualismo y colectivismo. *Revista de Psicología Social y Personalidad*, 6, 29-38.
- Trimble, J.E. y Richardson, S.S. (1982). Locus of control measures among American Indians. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 13, (2), 228-238.
- Van de Vijver, F.J.R. y Poortinga, Y.H. (1982). Cross-cultural generalization and universality. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 13, 387-408.
- Weinstein, M. (1969). Achievement motivation and risk preference. *Journal of Personality and Social Psychology*, 13, 153-173.

http://es.wikipedia.org/wiki/Red_sem%C3%A1ntica
<http://www.angelfire.com/journal/noemiparedes/red.htm>